

Letra Grande

Nueva York (1613-1945)

**Etiquetas del Texto de la
Exposición en Letra Grande**

Español

**POR FAVOR DE REGRESAR
CUANDO HAYA TERMINADO**

Nueva York (1613-1945)

La Nueva York de hoy, la gran y diversa constelación de residentes de habla hispana, es un fenómeno relativamente reciente. Comenzó con la llegada masiva de puertorriqueños en la década de 1940 y aumentó en tamaño y composición a lo largo del último medio siglo aproximadamente.

Mucho antes de eso, alrededor de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, una pequeña corriente de inmigrantes empezó a llegar paulatinamente a la ciudad. En los siglos XIX y XX, esa corriente se convirtió en un río ancho, alimentado por una red de afluentes de América Latina y España. Y después de la Segunda Guerra Mundial, se ensanchó hasta convertirse en un poderoso delta. Por lo tanto, la Nueva York hispana contemporánea tiene hondas raíces en la ciudad; se trata de una historia no de décadas, sino de siglos.

Sin embargo, la relación de la ciudad con el mundo hispanohablante se remonta a los orígenes mismos de esta. La interacción entre España, América Latina y Nueva York tuvo una influencia mucho más amplia en el desarrollo de la ciudad de lo que generalmente se ha asumido hasta ahora. El mundo hispanohablante dejó una profunda huella en los asuntos comerciales, culturales, industriales y financieros de nuestra urbe.

Nueva York (1613-1645) entrelaza estas dos historia por primera vez.

Galleria 1: Imperios y revoluciones: 1613–1825

El rey Felipe IV y el Imperio español

De 1621 a 1665, Felipe IV reinó sobre un imperio que se extendía de España a las Filipinas. Este poderoso monarca eligió al artista más notable de su reino como su pintor de la corte. En 1623, Diego Velázquez pintó la primera de muchas semblanzas de Felipe, captando al rey como un joven de piel lisa y sin arrugas, muy distinto del monarca acabado que aparece en el famoso retrato de 1644 de la Frick Collection de Nueva York, o en la obra maestra del artista, *Las Meninas*, de 1656, que se halla en el Prado.

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (Spain, 1599–1660), *Portrait of King Philip IV*, 1623–24. Oil on canvas. Meadows Museum, SMU, Dallas, Algur H. Meadows Collection, MM.67.23.

La Nueva Ámsterdam holandesa contra el Imperio español

En la década de 1620, Nueva Ámsterdam (que pronto se denominaría Nueva York) era una diminuta aldea holandesa con un puerto excelente en la colonia de los “Nuevos Países Bajos”. La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales—una corporación privada y militarizada—fundó el puerto para poder comerciar en pieles y madera. Pero Nueva Ámsterdam también serviría como base militar contra el vasto Imperio español en el hemisferio occidental. Los holandeses odiaban a los españoles, a cuyo monarca estaban sometidos, y contra el cual se habían rebelado por mucho tiempo.

En 1647, con el objetivo de reforzar su puesto fronterizo en Norteamérica, la compañía trasladó a Peter Stuyvesant desde Curaçao, su base de operaciones en el Caribe. Stuyvesant, quien había atacado la entonces española isla de San Martín (perdiendo una pierna en la acción), asumió el título formal de “Director General de los Nuevos Países Bajos, Curaçao, Bonaire y Aruba”.

El primer residente hispanohablante de Nueva York

En 1613, un barco holandés desembarcó en Manhattan un hombre llamado Jan Rodrigues, descrito como “un mulato nacido en Santo Domingo”. Se le entregaron un mosquete, una espada, algunos cuchillos y ochenta hachas, probablemente para hacer trueque con los indios. Al año siguiente, cuando el barco regresó, lo encontraron aquí. Así fue como un hombre afrocaribeño de habla hispana se convirtió en el primer residente no nativo de la ciudad de Nueva York.

Jan Rodrigues desapareció de la historia escrita en 1614, pero los estudiosos le siguen el rastro. ¿Podría ser el *Juan Rodrigues* que desposó a Ana Gonsales en 1591? ¿O el *Joan Rodrigues* acusado por los españoles de contrabando con los holandeses en 1605? La búsqueda de respuestas apenas comienza.

Indian axe, 17th century. New-York Historical Society, Gift of R.W.G. Vail, 1946.71.

Juan Rodrigues, Ana Gonsales, Libro de Matrimonios, May 27, 1591. Archivo Diocesano de Santo Domingo. Courtesy of CUNY Dominican Studies Institute.

Juan Rodrigues and ten others accused of smuggling, 1605. Archivo General de Indias, Seville. Courtesy of CUNY Dominican Studies Institute.

El tesoro español y los corsarios holandeses

Usando mano de obra esclava de indígenas y africanos, España extrajo riquezas fabulosas de las minas de plata en toda Hispanoamérica, en particular de las de “El Cerro Rico” de Potosí en la actual Bolivia. Las embarcaciones españolas transportaban la plata a Cuba para entonces ser transferidas a flotas celosamente vigiladas que partían hacia España dos veces por año.

La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales asaltaba a las embarcaciones españolas en lugar de atacar directamente los baluartes tales como México y Perú. En 1628, el almirante Piet Hein logró una importante victoria al interceptar la flota española del tesoro antes de que zarpara de Cuba con doce millones de florines holandeses en plata y otras mercancías. Entre las mercancías del botín se encontraba la cochinilla—el más brillante y duradero tinte rojo usado por tejedores y pintores. Codiciada por los europeos, la cochinilla representaba para la España del siglo XVII más ganancias que todos los otros productos del Nuevo Mundo, fuera de la plata.

Piet Hein, ca. 1629. Engraving. John Carter Brown Library at Brown University.

Panel, 17th century. Lent by the Metropolitan Museum of Art, Rogers Fund and Director's Discretionary Fund, 1984 (1984.301a).

Silver bar, ca. 1522–35. Courtesy of The American Numismatic Society.

La competencia por la cochinilla

Los pueblos prehispánicos alimentaban a los insectos de la cochinilla en hojas de nopal y después extraían un tinte rojo de los restos pulverizados de las hembras. Los conquistadores españoles pronto descubrieron el valor de la cochinilla, y para mediados del 1500, los barcos españoles transportaban enormes cantidades de insectos secos en sacos de piel. Como el insecto de la cochinilla no se podía cultivar en Europa, los rivales de España ahora tenían otro motivo para procurar apoderarse de las posesiones de España.

En su tratado de 1777, el científico y patriota mexicano José Antonio de Alzate y Ramírez alabó el conocimiento local de la cochinilla. España podría haberse apropiado de México, pero el texto de Alzate se apropiaba de la cochinilla para México.

José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gaceta de literatura de México: por, Socio Correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París, del Real Jardín Botánico de Madrid, y de la Sociedad Bascongada*, 1792. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

La Cochinilla: El oro carmesí

Pulverizada para hacer pintura y en infusión transformada en tinte, la cochinilla produce los escarlatas y carmesíes que los pintores y maestros tintoreros usaban para crear arte, ropas y muebles suntuosos. Los rojos brillantes simbolizaban poder y prestigio en la Europa renacentista. Y fue la cochinilla la que transformó los uniformes

militares volviéndolos las “casacas rojas” que hoy usa el ejército inglés.

José Antonio de Alzate y Ramírez (1737–99), *Memoria sobre la naturaleza, cultivo, y beneficio de la grana*, 1777. Reproduction. Edward E. Ayer Manuscript Collection, The Newberry Library, Chicago.

Alonzo Sánchez Coello (Spain, 1531/32–1588), *Infanta Isabella Clara Eugenia and Magdalena Ruiz*. Reproduction. Museo del Prado, Madrid, Spain. Erich Le

El Mundo del Atlántico en 1664; Algunas rutas comerciales entre el Viejo y el Nuevo Mundos

En 1664, cuando los británicos le arrebataron Nueva Amsterdam a los holandeses y la rebautizaron como Nueva York, España y Portugal dominaban el Nuevo Mundo. Sus conquistas, que se retrotraían a los días de Cristóbal Colón, les permitían dominar vastos territorios, cuyas riquezas extraían con mano de obra esclava y enviaban en flotas fuertemente custodiadas. Otros europeos habían establecido unos pocos emplazamientos hemisféricos en puertos norteamericanos y caribeños. Estos imperios en ciernes, ocupados en establecer sus propias rutas comerciales, también lucraron vendiendo productos y esclavos a los colonos españoles y portugueses, y acosando a los barcos cargados de tesoros que se dirigían a Europa.

La Nueva York británica contra el Imperio español

En 1664, los ingleses arrebataron Nueva Ámsterdam a los holandeses y la rebautizaron como Nueva York. La ciudad se convirtió entonces en parte de un nuevo imperio en ciernes.

Al igual que los holandeses, los ingleses buscaban extender sus dominios a costa de los españoles; eran protestantes, y durante la mayor parte de su gobierno reprimieron el catolicismo en Nueva York. Compartían también una antipatía cultural hacia España (los holandeses habían luchado para librarse del yugo ibérico), tachando a sus rivales de bárbaros, déspotas y crueles. Y los habitantes de la Nueva York colonial, como los habitantes de la antigua Nueva Ámsterdam, absorbieron esa mezcla de miedos y prejuicios holandeses e ingleses contra los españoles, que llegó a conocerse con el nombre de la “leyenda negra”.

La leyenda negra

La animosidad de los ingleses y holandeses contra los españoles fue atizada por acusaciones sobre las atrocidades cometidas en las conquistas españolas del Nuevo Mundo, tales como la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), escrita por el fraile dominico español Bartolomé de las Casas.

Los enemigos de España tradujeron y circularon el texto de las Casas, ilustrado con nuevos grabados de Theodor de Bry, y también distribuyeron imágenes incendiarias de la crueldad de los españoles hacia los holandeses. Esto fomentó la idea de que los españoles eran más violentos que otras naciones, creando la “leyenda negra”, que habría de dominar las actitudes con relación a España durante siglos.

“The Spanish Fury at Antwerp,” Bartolomé de las Casas, *Le Miroir de la Tyrannie Espagnole Perpetree aux Indes Occidentales*. Tot Amsterdam: Ghedruckt by Ian Evertss Cloppenburg, op't Water tegen over de Koor-Beurs in'

vergulden Bijbel, 1620. Reproduction. Hyde Collection, Houghton Library, Harvard University.

Bartolomé de las Casas, *Regionum Indicarum per Hispanos olim devastatarum accuratissima descriptio: insertis figuris æneis ad vivum fabrefactis*. Heidelbergae: typis Guilielmi VValteri acad. typogr. A.S., 1664. Reproductions. New-York Historical Society.rt

Nueva York y las guerras imperiales

En 1741, mientras las tropas inglesas estaban combatiendo contra los españoles en la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-48), los habitantes blancos de Nueva York descubrieron una supuesta conspiración de esclavos que tramaban tomar la ciudad a favor de la Corona española. Los conspiradores incluían varios “negros españoles” capturados de un navío español y vendidos como esclavos en Nueva York. Los condenados fueron deportados, ahorcados o quemados en la hoguera—una prueba involuntaria de que la barbarie no se limitaba a una nación en particular.

A new & correct map of the trading part of the West Indies . . . therein contained from the latest and best observations, 1741. Lawrence H Slaughter Collection, The Lionel Pincus and Princess Firyal Map Division, The New York Public Library, Astor Lenox and Tilden Foundations.

Daniel Horsmanden, *A journal of the proceedings in the detection of the conspiracy formed by some white people, in conjunction with Negro and other slaves, for burning the city of New-York in America, and murdering the inhabitants*. New-York: Printed by James Parker, 1744. Reproduction. New-York Historical Society.Resource, NY

Judíos sefarditas en la ciudad de Nueva York

Aunque no se recibía abiertamente a los españoles en la Nueva York holandesa o inglesa, había ciertas excepciones. Luego de su expulsión de España en 1492, algunos judíos sefarditas de la península ibérica acabaron llegando a las posesiones holandesas en Brasil. En 1654, huyendo de ahí después de que el territorio fue capturado por los portugueses, 23 judíos buscaron asilo en la Nueva Ámsterdam holandesa, algo que Peter Stuyvesant les negó al principio. Cuando la comunidad sefardita de Ámsterdam (la cual incluía a bastantes inversionistas en la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales) intervino a su favor, se les permitió quedarse. La comunidad judía que se formó en Nueva York en el siglo XVII estableció la congregación sefardí de Shearith Israel, que sobrevive hasta nuestros días.

Ketubah: Siguiendo la tradición judía, este ketubah o contrato matrimonial, fue escrito en arameo. El ketubah dicta las obligaciones del novio para con su prometida. □

Mapa del cementerio de Chatham Square: Shearith Israel usó este cementerio en Chatham Square de 1682 a 1828. Sólo la parte occidental está en pie hoy en día, en la calle Bowery a la altura de St. James Place.

Una carta de agradecimiento: Esta carta, escrita en español, expresa el agradecimiento a Shearith Israel por albergar y cuidar a los judíos sefarditas a su llegada a Nueva York desde la colonia holandesa de St. Eustatius.

Documento commercial: Radicado en la comunidad judía de Newport, Rhode Island, Aaron Lopez desarrolló

una red de comercio que se extendió hasta Nueva York, Inglaterra, las Antillas y la península ibérica.

Libro de oraciones: Este libro, que contiene la liturgia sefardí, fue una de las primeras traducciones al inglés de oraciones en hebreo publicado en los Estados Unidos.

Remates del Torá en forma de piña: La congregación Shearith Israel recibió estos rimonim o remates del Torá, realizados en plata grabada y marcada, en 1730 en honor de la construcción de su primera sinagoga en la calle Mill del bajo Manhattan.

Ketubah, 1796-1797, in Aramaic. Congregation Shearith Israel in the City of New York.

Map of the Burying Ground ... New York, Aug 14, 1789. Congregation Shearith Israel in the City of New York.

St. Eustatius synagogue, *letter to Kehila Kedosha Shearith Israel*, 1 Octubre, 1772. Congregation Shearith Israel in the City of New York.

Aaron Lopez / Mary Woods, *clothing manufactures*, 1764. Congregation Shearith Israel in the City of New York.

Isaac Pinto, *Prayers for Shabbath ... According to the Order of the Spanish and Portuguese Jews*. New York: John Holt, 1766. New-York Historical Society.

Pineapple Torah Finials (pair), ca. 1730, silver and mixed metals. Congregation Shearith Israel in the City of New York.

Una generosa donación de Norman Benzaquen ha hecho posible mostrar estos tesoros de Shearith Israel..

Nueva York como centro del comercio caribeño

Dadas las dificultades y limitaciones de su sistema de flotas y vulnerable al mal tiempo y a los ataques de los corsarios de los imperios rivales, España era incapaz de proveer adecuadamente comida y otras necesidades a sus colonias americanas. Los colonos españoles se dirigieron entonces al Imperio inglés para abastecerse. Los habitantes de Nueva York y de otros puertos ingleses expandieron con avidez su comercio con aquellos. Los comerciantes vendían pescado, madera y harina en lugares como La Habana y la ciudad de México, y volvían con azúcar, café y monedas de plata, que hacían gran falta.

Para la década de 1740, los neoyorquinos habían ya establecido amplias rutas de comercio con las posesiones españolas en tierra firme y en el Caribe, y con las holandesas, francesas y portuguesas también, a pesar de los esfuerzos de cada imperio por mantener el comercio colonial dentro de sus propios límites. Este próspero comercio estimuló la agricultura y la manufactura local y convirtió a Nueva York en una importante ciudad portuaria del Atlántico.

El gusto por el chocolate

El chocolate mesoamericano hecho de los granos del cacao cautivó a los europeos, especialmente a los españoles, quienes endulzaban sus bebidas de chocolate con azúcar. En este cuadro, Juan Bautista Romero retrata una merienda vespertina al estilo español del bodegón, que floreció en los siglos XVII y XVIII. Los neoyorquinos desarrollaron su propio gusto por lo dulce, mezclando el

chocolate de la América española con azúcar de las colonias inglesas.

Juan Bautista Romero (Spain, 1756–after 1802), *Still Life with Chocolate and Strawberries*, ca. 1775–90. Oil on panel. North Carolina Museum of Art, Purchased with funds from the North Carolina State Art Society (Robert F. Phifer Bequest), G.52.9.184.

Los beneficios del comercio español

La próspera ciudad colonial retratada en este raro grabado obtenía buena parte de su riqueza y vitalidad del comercio español. Los antillanos atraían a los neoyorquinos para abastecerse de alimentos, textiles y materiales de construcción, y a cambio les prometían productos del Caribe a buenos precios, entre ellos tabaco, azúcar, café, ron y maderas usadas en tintes.

John Harris, *Burgis Plan, NYC*, 1717. Engraving. New-York Historical Society, Gift of Berthold Fernow.

Los ingleses capturan La Habana

Estos cuernos usados para guardar pólvora son recuerdos del año de 1762, cuando soldados voluntarios de las colonias de Nueva York y Nueva Jersey ayudaron a Inglaterra en la captura de La Habana durante el conflicto global conocido como la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Cuando Inglaterra devolvió La Habana a España once meses más tarde bajo un acuerdo de paz, setecientos navíos ingleses y de mediados del Atlántico atracaban en puertos cubanos cada año.

Dominic Serres, engraved by Canot and Mason, *Plate XI, Orsbridge, A perspective view of the NW angle of El Morro*

Castle . . . His Majesty's sloops of war . . . assisting to open the booms, 1764. Reproduction. © National Maritime Museum, Greenwich, London.

Powder Horn, ca. 1762. Lent by the Metropolitan Museum of Art, The J.H. Grenville Gilbert Collection Gift of Mrs. J.H. Gilbert, 1937 (37.131.8).

Powder Horn, 1767. Lent by the Metropolitan Museum of Art, The J.H. Grenville Gilbert Collection Gift of Mrs. J.H. Gilbert, 1940 (40.105).

El comercio de contrabando

Los colonos de las Américas eran muy creativos en materia de subvertir los reglamentos comerciales que Inglaterra y España intentaron imponer. Esconder monedas de plata españolas en barriles de azúcar o café era un tipo de contrabando que atraía hacia el Caribe español a algunos habitantes de Nueva York, tales como las familias Ludlow, Bayard, Livingston, Beekman y otros muchos comerciantes.

El Mundo del Atlántico en 1763

Algunas rutas comerciales

En 1763, en vísperas de la revolución por la independencia estadounidense, los ingleses habían expulsado a Francia de Norteamérica y desafiaban el dominio español militar y económicamente. Las autoridades imperiales rivales trataban de controlar el comercio dentro de sus territorios, pero los mercaderes de las colonias usualmente evadían dichas restricciones. Las ciudades de la costa este como Nueva York prosperaron gracias a la conexión con el Caribe, a través tanto del comercio legal como del contrabando.

España apoya la Guerra de Independencia americana & Nueva York acoge a los españoles

Los norteamericanos que lucharon por la independencia de 1763 a 1783 dependían de la ayuda militar, monedas de plata y enormes préstamos de Francia y España. España envió dinero y provisiones a través de comerciantes particulares, como Diego María de Gardoqui, de la compañía Gardoqui e Hijos de Bilbao.

Después de la Guerra de Independencia, agradecidos por su apoyo durante el conflicto y en reconocimiento del gobierno republicano de los Estados Unidos, los habitantes de Nueva York desarrollaron una nueva tolerancia hacia sus antiguos rivales y comenzaron a recibir abiertamente a los españoles. George Washington invitó a Gardoqui a presenciar de pie junto a él la ceremonia de su toma de posesión como presidente en 1789. Algo aún más sorprendente fue la construcción de la primera iglesia católica de la ciudad—St. Peter’s en Barclay Street—por parte de la diminuta comunidad hispanohablante, con ayuda de fondos y arte de España y México.

Un ministro español en Nueva York

Durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, Don Diego María de Gardoqui abasteció a las fuerzas rebeldes con mantas, quinina y tela para los uniformes, todo pagado por el gobierno español. Después de la guerra, Gardoqui vivió en Nueva York de 1785 a 1789 como ministro de España en los Estados Unidos y fue responsable de resolver las disputas comerciales y territoriales en las posesiones españolas de la Florida y la Louisiana. Quien negociaba a favor de los Estados Unidos

era su vecino y futuro Presidente de la Corte Suprema, John Jay. Este es un raro retrato de Gardoqui.

Don Diego María de Gardoqui (1735–98), ca. 1785.
Inscription: Quartermaster of the Royal Armies, Chargé d'affaires of his majesty Don Carlos III in the United States. Oil on canvas. Courtesy New Mexico History Museum, History Collections.

El comercio con el mundo hispánico

Después de la Independencia, los comerciantes europeos Dominick Lynch y Thomas Stoughton decidieron que Nueva York estaba lista para realizar comercio de importación y exportación con España. Mudándose de Brujas a Nueva York en 1783 antes que su socio, Stoughton creó nuevas redes pioneras de comercio con España y la América española, llevando en su diario la cuenta de sus gastos cotidianos y de complicados acuerdos de préstamos a través de tres continentes.

Utilizando con frecuencia navíos españoles tales como el *Santa del Rosario*, la compañía Lynch & Stoughton importaba limones, vino de Madeira, jerez, brandy y pasas desde España y el sur de Europa; asimismo, azúcar, café, plata y “madera nicaragüense” desde La Habana, Cartagena y América Central. Las exportaciones incluían harina y madera con destino a Dublín, Ámsterdam, Cádiz y las islas españolas y francesas del Caribe. El transporte de las mercancías suponía muchos peligros, incluyendo el acoso de los piratas. En 1786, Stoughton y Lynch aseguraron el “cuerpo del capitán John Smith, jefe del barco Jenny” contra los ataques de “corsarios bárbaros” durante su viaje de Nueva York a Lisboa. Stoughton también fungió como cónsul español en Nueva York de

1794 hasta por lo menos 1812, y sus parientes mantuvieron relaciones de negocios y de familia con España.

Dominick Lynch and Thomas Stoughton, *Journal*, 1783–88. New-York Historical Society.

El catolicismo en Nueva York

La nueva tolerancia de los habitantes de Nueva York hacia los españoles se extendió también a los pocos católicos de la ciudad. Por un breve periodo bajo el mandato del Duque de York (que se convertiría en el Rey Jaime II en 1685), a los católicos locales se les permitió practicar su religión en público. Cuando el rey fue derrocado en 1688 esta práctica terminó y, hasta la independencia de los Estados Unidos, ser sacerdote estaba prohibido. Los “papistas” no podían votar y el dominio protestante se reafirmaba por medio de periódicas protestas contra los partidarios del papa.

En 1785, algunos católicos prominentes como el ministro español Diego de Gardoqui y los comerciantes Dominick Lynch y Thomas Stoughton obtuvieron el permiso de la ciudad para construir la primera iglesia católica, St. Peter’s, en Barclay Street. La construcción fue financiada por el rey Carlos III de España, el arzobispo de la ciudad de México y el obispo de Puebla. El arzobispo también aportó un cuadro con el tema de la crucifixión, de José María Vallejo, que hasta hoy se mantiene en el altar mayor.

La Virgen del siglo XVII, que aparece aquí combinando elementos de las tradiciones artísticas españolas, hispanoamericanas y asiáticas, es el tipo de objeto

religioso que los católicos de la ciudad ahora podían obtener libremente del mundo español.

Virgin of the Immaculate Conception, probably 18th century. Brooklyn Museum, Frank L. Babbott Fund, 42.384.

La primera iglesia católica de Nueva York

La iglesia de St. Peter's, ubicada en 22 Barclay Street, fue construida en 1786 y remodelada a principio de la década de 1790. John McComb, Jr.—el futuro arquitecto del edificio de la alcaldía de Nueva York—creó este bello diseño para el concurso de la remodelación, aunque no tuvo éxito. La iglesia fue demolida y reemplazada en 1840 por el edificio estilo “renacimiento griego”, que existe hasta hoy y es considerado un monumento histórico de la ciudad de Nueva York. La iglesia por poco fue destruida durante los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

John McComb, *Front View of St. Peter's Church with the intended steeple*, 1785. New-York Historical Society.

Patriotas latinoamericanos en Nueva York

En 1784, en el momento mismo en que España estaba estableciendo su presencia en Nueva York, el venezolano Francisco de Miranda llegó a la ciudad en busca del apoyo de ciudadanos destacados “para la libertad e independencia de todo el continente hispanoamericano”. Volvió en 1806 para reclutar gente con vistas a una expedición militar a Venezuela. La misión fue un fracaso, pero eso no disminuyó el apoyo de Miranda o el entusiasmo de los habitantes de Nueva York por la causa de la independencia en el sur. Miranda murió en una

cárcel española. Su determinación inspiró a muchos líderes de la independencia latinoamericana, tales como el argentino José de San Martín y el venezolano Simón Bolívar.

Las guerras por la independencia en la América hispana duraron quince terribles años, de 1810 a 1825. A diferencia de sus vecinos del norte, los rebeldes luchaban para liberar a todo un continente. Al final, España perdió todas sus colonias, excepto Puerto Rico, Cuba y Filipinas. En el año de 2010 se celebra el bicentenario de las independencias latinoamericanas.

Los neoyorquinos se unen a la malograda expedición de Miranda

Francisco de Miranda volvió a Nueva York en 1806 con la esperanza de obtener el apoyo norteamericano para liberar a Hispanoamérica de la dominación colonial. Líder militar y hombre de letras, Miranda tenía también erudición y encanto, por lo que logró obtener el apoyo de poderosos aliados. Estos incluyeron al coronel William Steuben Smith, nombrado como supervisor del puerto de Nueva York por su suegro, el presidente John Adams, y al acaudalado comerciante Samuel G. Orden, quien le facilitó una de sus embarcaciones armadas, el *Leander*, y ayudó a Miranda a equiparla con hombres y municiones.

Sin embargo, la expedición de Miranda para liberar a Venezuela terminó mal. El cónsul Thomas Stoughton alertó a España sobre los planes de Miranda, permitiéndole a los españoles contrarrestar todas sus maniobras. Capturaron y encarcelaron a muchos de los miembros de su tripulación y ahorcaron a diez de sus oficiales. Ogden y Smith corrieron mejor suerte. Juzgados

en Nueva York por violar la neutralidad de las leyes norteamericanas, fueron absueltos por un jurado a su favor. Miranda logró escapar de este episodio para continuar sus esfuerzos independentistas.

Carta de Francisco de Miranda a John Adams: Desde su base de operaciones en Londres antes de 1806, Miranda negoció sin cesar con destacadas personalidades de ambos lados del Atlántico para obtener apoyo para las fuerzas independentistas hispanoamericanas.

Carta de Francisco de Miranda a Rufus King: Como temía el diplomático Rufus King, las confesiones indeseadas de Miranda sobre su expedición apoyarían más tarde el reclamo de que el gobierno de Estados Unidos conocía y aprobaba los planes de Miranda.

Petición de la esposa de un voluntario: Con el marido en la cárcel por acompañar a Miranda y con seis hijos que mantener, Lydia Heckle solicitó un permiso para abrir una taberna y una tienda de víveres.

Francisco de Miranda, *Letter to President Adams*, March 24, 1798. New-York Historical Society.

Francisco de Miranda, *Letter to Rufus King*, August 23, 1803. New-York Historical Society.

Lydia Heckle, *Petition to Marinus Willett, Mayor of New York, re: Miranda expedition*, May 16, 1807. New-York Historical Society.

Samuel G. Ogden

Samuel G. Orden, un partidario de los objetivos políticos de Miranda, fue también un hábil comerciante. Planeó recuperar su enorme inversión en la expedición de

Miranda enviando el *Leander* hasta Jacmel, Haití, para transportar una carga de café. Aunque Ogden escapó relativamente ileso del episodio, sólo recuperó una parte de su dinero.

“Plate 406, Samuel Gouverneur Ogden,” William Ogden Wheeler, *The Ogden family in America, Elizabethtown branch, and their English ancestry*. Philadelphia: J.B. Lippincott company, 1907. Reproduction. The Brooklyn Historical Society.

Francisco de Miranda

Criado en Venezuela, Francisco de Miranda sirvió en las fuerzas imperiales españolas antes de adoptar los ideales ilustrados de la libertad y de lanzar una campaña por la liberación de América Latina que duró toda su vida. Más hábil para ganar adeptos que batallas, sus desgarradoras luchas en Venezuela en 1812 y las fricciones con sus colegas independentistas condujeron a Miranda a la prisión y a la muerte en una cárcel española.

Georges Rouget (France, 1784–1869), photographed by Arnaudet, *Francisco de Miranda general of the Army of the North 1792*. Reproduction. Chateaux de Versailles et de Trianon, Versailles, France. Réunion des Musées Nationaux / Art Resource, NY.

¿Por qué los neoyorquinos se unieron a Miranda?

Los voluntarios de Miranda en Nueva York alegaban que sabían muy poco sobre el propósito final de su comandante, pero aún así, zarparon con él. Algunos habrían arriesgado todo por sus ideales políticos; para otros, como Moses Smith, “una buena paga y un buen uniforme, tierras y un caballo” era aliciente suficiente.

Smith publicó esta imagen en sus memorias luego de ser liberado de la prisión.

“The Execution of ten of Miranda’s Officers,” Moses Smith, *History of the Adventures and Sufferings of Moses Smith, during Five Years of his Life*. Brooklyn: Printed by Thomas Kirk, Main-Street, for the author, 1812. Reproduction. Courtesy of the John Carter Brown Library at Brown University.

América del Sur gana su independencia

Las guerras de independencia en la América española se pusieron seriamente en marcha en 1810 y terminaron en marzo de 1825. Notablemente, la última batalla tuvo lugar en Potosí, en el Alto Perú, en el mismo “Cerro Rico” cuyos depósitos de plata habían enriquecido al Imperio español y cambiaron el curso de la historia mundial.

Una vez lograda la independencia, el Alto Perú fue denominado Bolivia en honor a Simón Bolívar (1783-1830), el líder y general más destacado de América Latina.

Los habitantes de Nueva York celebraron la victoria con una cena pública en el City Hotel el 23 de marzo de 1825. Se brindó

“¡A la independencia sudamericana!”

“Que su libertad sea tan permanente como sus Andes y tan pura como la nieve de su cima.”

“Que el pueblo de España aprenda una lección sobre la ciencia del buen gobierno de sus hijos americanos.”

Pietro Tenerani (Italy, 1789–1869), *Simón Bolívar* (1783-1830), 1831. Painted plaster. New-York Historical Society, Gift of Mr. Alexander H. Stevens, M.D., 1847.3.

El nuevo mapa de América del Sur

Para mediados de la década de 1820, Argentina, México, Perú, Venezuela, Colombia, Bolivia, Chile, Paraguay y las Provincias Unidas de Centroamérica eran independientes, así como Ecuador, aunque su declaración sólo se dio más adelante. El presidente Monroe fue el primer líder extranjero en reconocer oficialmente a las nuevas naciones en 1822. La doctrina Monroe, que este presidente decretó en 1823, advertía a los futuros recolonizadores europeos que la colonización del hemisferio occidental les estaba vedada.

Amerique Méridionale, Latin America, 1847. Roberta & Richard Huber.

El héroe militar venezolano y su caballería

El primer presidente de Venezuela, el general José Antonio Páez, fue recibido como héroe en Nueva York cuando un disturbio político en su país lo llevó al exilio en 1850. El hijo del general, Ramón, retrata aquí una escena de la guerra de 1818 cuando Páez y sus llaneros tomaron por la fuerza a las flecheras (embarcaciones ligeras de guerra) enemigas para ayudar al ejército de Bolívar a atravesar el río Apure.

Ramón Páez (Venezuela, ca. 1820–97), *La Toma de las Flecheras*, ca. 1850-1860. Gouache on

paper laid onto board, silver leafed wooden frame.
Anthony Páez Mullan, Washington, DC.

El hijo de un general venezolano reside en Nueva York

El artista Ramón Páez permaneció en Nueva York inclusive después de que su padre, el general José Antonio Páez, volvió a Venezuela. Ramón era también cronista de viajes y diplomático. Fue amigo de neoyorquinos connotados, tales como Frederic Edwin Church, y autor de tres libros sobre los temas de viajes y educación, que fueron publicados aquí en las décadas de 1860 y 1870. Estos libros buscaban servir como carta de presentación entre los pueblos de ambas Américas.

Édouart sheet 496 (*Ramón Páez*). Reproduction. New-York Historical Society.

Galleria 2: Comercio con América Latina: 1825-1900

Después de sus guerras de independencia, los Estados Unidos y los países de la América Latina pudieron comerciar sin la interferencia de sus gobiernos imperiales. Los comerciantes norteamericanos también llevaron a cabo prósperos negocios con las colonias que España aún tenía en el Caribe: Cuba y Puerto Rico.

En el siglo XIX, el comercio con América del Sur ayudó a que la metrópolis que abarcaba Nueva York y Brooklyn se convirtiera en uno de los centros urbanos más prósperos del mundo. La ciudad ya tenía varias ventajas, entre las cuales se encontraban una bahía segura, acceso a la zona agrícola central de los Estados Unidos a través del canal Erie, mano de obra abundante y calificada y hombres de negocios emprendedores. El comercio creciente con América del Sur estimuló entonces el desarrollo de la industria (desde refinerías de azúcar

hasta la fabricación de maquinaria), la infraestructura (muelles y almacenes) y las finanzas (bancos y compañías de seguros marítimos).

El comercio entre continentes

Para aumentar la eficiencia y las ganancias, los comerciantes del tipo de los hermanos Howland extendieron sus negocios de América Latina a China. Tras comisionar la construcción del barco *Sea Witch* (Bruja marina) en un astillero de Manhattan, la compañía Howland & Aspinwall—una rama de la originaria, G.G. & S.S. Howland—dedicó este atractivo navío al comercio con China y colocó al capitán Robert Waterman al timón.

Los viajes de Waterman a China rompieron varios récords mundiales. De camino a Cantón, el *Sea Witch* intercambiaba mercancías con la América Latina, rica en plata, y con la California de la “fiebre del oro.” Así, acumulaba suficientes monedas para hacer negocios con los comerciantes chinos que no otorgaban crédito. Bajo el mando del capitán George Fraser, el velero también transportó trabajadores bajo contrato llamados culíes, de China a América Latina. El 28 de marzo de 1856, el barco naufragó y se hundió cerca de La Habana con aproximadamente 500 culíes a bordo que habían sido dados en comisión a Howland y Aspinwall. Todos los pasajeros sobrevivieron.

Charles Gerard Davis, *Model of clipper ship: Sea Witch*, 1936. Courtesy of Mystic Seaport, Mystic, Conn., #1940.377.

Los muelles de Brooklyn

En las décadas de 1850 y 1860, Brooklyn atrajo la mayor parte de la construcción de barcos y de la industria portuaria. Esta vista a vuelo de pájaro del astillero captura el espíritu de la actividad industrial que se desarrollaba allí, aunque la representación del sur de Brooklyn está seriamente distorsionada.

John Bornet (United States, active 1850–56), *City of Brooklyn, LI, taken from Rush St., 1855*, 1855. Hand-colored lithograph with tint stone. New-York Historical Society.

Estar al día en los precios

Cuando los comerciantes de Nueva York enviaban mercancías a América Latina esperaban que sus capitanes y otros representantes miraran por el bien de sus cargamentos entre puerto y puerto, “vendiendo caro y comprando barato.” Pero las distintas lenguas y monedas, las fluctuaciones de los precios mundiales, los variables reglamentos de aduanas, el impredecible estado del tiempo y los desastres imprevisibles hacían que inclusive los más hábiles comerciantes se equivocaran.

Conocer los precios actuales era útil. Antes de que las líneas del telégrafo mejoraran la comunicación en la década de 1860, los capitanes recogían hojas de “Precios corrientes” de los puertos de parada o de bergantines o goletas que encontraban a su paso al navegar hacia el sur.

James Middleton, *Writing desk*, 1829–35. New-York Historical Society, Gift of Miss Marie L. Troup, 1975.30.

Quill. New-York Historical Society, Gift of Mrs. Hilary Barratt-Brown, member of the Society in memory of her mother Gratia Houghton Rinehart, 1970.1.

Inkwell, ca. 1810–30. New-York Historical Society, Gift of Mr. M. Woolsey Campan and Alexander Macomb Campan, 1941.630.

Dallond, *Pocket Telescope*, ca. 1820. New-York Historical Society, Gift of F. E. Ogden, Sr., 1940.454.

Drake Brothers, *Prices Current at Matanzas*, 1844. Reproduction. Moses Taylor papers, Manuscripts and Archives Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Información sobre el comercio

Santiago y Carlos Drake y Núñez del Castillo—comerciantes-banqueros y cultivadores de caña de azúcar en Cuba—mantenían a su cliente Moses Taylor al día a través de estas hojas volantes de “Precios corrientes”. Una nota que acompañaba a esta hoja volante felizmente informaba a Taylor de que “la reciente insurrección de los negros en nuestra región ha sido sofocada”, y que se habían tomado medidas para “prevenir que se repit[iera]”. El escritor se refería a la conspiración de esclavos en Matanzas en 1843, mejor conocida como “La escalera”, debido a que los supuestos conspiradores fueron atados a escaleras y azotados.

Drake Brothers, *Prices Current at Matanzas*, 1844. Reproduction. Moses Taylor papers, Manuscripts and Archives Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

El puerto de Nueva York

Los comerciantes y capitanes de navíos de Nueva York entraron en el comercio latinoamericano con entusiasmo. El canal Erie (1825) les dio una ventaja decisiva sobre la competencia con otras compañías norteamericanas. Los latinoamericanos valoraban mucho la harina de primera calidad y este canal conectaba a Nueva York directamente con las regiones productoras de trigo en el centro-oeste de Estados Unidos.

Para facilitar el transporte de las embarcaciones a través del canal y del mar, la ciudad vecina (y aún independiente) de Brooklyn construyó los muelles conocidos como Atlantic Docks y la cuenca del Erie. Una fuerza laboral fortalecida por inmigrantes europeos descargaba el café que llegaba de Venezuela y Brasil, las pieles de la Argentina, el azúcar de Cuba y el guano del Perú. Las mercancías procesadas y manufacturadas en Nueva York se enviaban de regreso hacia el sur, primero en veleros y después en barcos a vapor. La explosión del comercio norte-sur, así como el tráfico este-oeste a Europa y China, aumentó los negocios de compañías auxiliares, tales como los seguros marítimos y la banca.

Los mercados extranjeros impulsan la industria local

Las importaciones y exportaciones sostenían no sólo a las empresas del azúcar, sino también al sector manufacturero de Nueva York en general. De cara a un creciente y accesible mercado latinoamericano, las industrias locales adaptaron sus bienes a las necesidades de ese mercado. Novelty Iron Works construyó maquinaria para los ingenios azucareros y motores de

vapor para los barcos. Entre sus clientes se encontraban a los gobiernos de México, Perú y España.

John Penniman (United States, 1817–50), *Novelty Iron works, Foot of 12th St. E.R. New York. Stillman, Allen & Co., Iron Founders, Steam Engine and General Machinery Manufacturers*, 1841–44. Lithograph printed in colors with hand coloring. Lent by the Metropolitan Museum of Art, The Edward W. C. Arnold Collection of New York Prints, Maps and Pictures, Bequest of Edward W. C. Arnold, 1954 (54.90.588).

Las exportaciones hacia América del Sur y el Caribe

Los neoyorquinos exportaban bienes a lo largo y ancho de América Latina, satisfaciendo la demanda básica de comestibles y materiales de construcción, asimismo de bienes de lujo, tales como carruajes y sillas estilo Windsor. La fábrica de William Colgate exportaba jabón y artículos de tocador, mientras que la American Bank Note Company imprimía el papel moneda de los pesos, mil-reis, sucres, colones y gourdes que circulaban en México, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Haití, respectivamente.

Wm. L. McDonald, Manufacturers of Carriage Harness & Co. Repository, No. 26 Beekman & 18 Spruce Street, New York, 19th century. Lithograph. Lent by the Metropolitan Museum of Art, The Edward W. C. Arnold Collection of New York Prints, Maps and Pictures, Bequest of Edward W. C. Arnold, 1954 (54.90.1279).

“Advertisements,” *La América*. Reproduction. Courtesy of Instituto de Literatura y Lingüística, Havana, Cuba.

“Transporting Grain from the Elevator to a Steamship, for Foreign Consumption,” *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*. Reproduction. New-York Historical Society.

Las importaciones de América del Sur y del Caribe

Solamente en el año de 1860, Nueva York importó 243 millones de cigarros cubanos, 72 millones de libras de café (principalmente del Brasil), 211 mil toneladas de azúcar crudo de Cuba y Puerto Rico y cerca de un millón de pieles bovinas—principalmente de la región de las pampas de Argentina y Uruguay—que los trabajadores después curtían y cosían para fabricar artículos de piel.

Shoe advertisement, *La América*. Reproduction. Courtesy of Instituto de Literatura y Lingüística, Havana, Cuba.

Richard Hoe Lawrence, *Untitled [unloading ship cargo]*, 1886. Photograph. New-York Historical Society.

Cigar Art. Emilio Cueto Collection, Washington D.C

Havemeyers & Elder Sugar Refiners, *Rionda Benjamin receipt*, 1877. George A. Smathers Libraries, University of Florida.

Arbuckle Bros. Coffee Company trade cards, 1889. New-York Historical Society.

Crouch & Fitzgerald, *No. 1 Maiden Lane, No. 556 Broadway, New York*, 1876. New-York Historical Society.

Fulton St. near Fulton Ferry, ca. 1880. New-York Historical Society.

W. R. Grace y el guano peruano

Desde la década de 1840, los granjeros comerciales pedían a gritos un fertilizante más poderoso fabricado del excremento de pájaros (guano) que se obtenía de las islas Chincha en el Perú. William R. Grace— quien llegó a Nueva York vía Irlanda y Perú—hizo fortuna comerciando con el guano. En 1880 siguió los pasos de William Havemeyer y entró en la política, convirtiéndose en el primer alcalde católico irlandés.

Soluble Pacific Guano, 1857-83. Courtesy of Mystic Seaport, Mystic, Conn., #1994.5.

El paisaje de la producción de guano

El famoso fotógrafo Alexander Gardner documentó el negocio peruano del guano en su libro de viajes por Sudamérica. Trabajando bajo pésimas condiciones en depósitos antiguos con forma de cúmulos, los culíes chinos transportaban el guano en carretillas hasta depósitos altos para luego arrojarlos pala por pala en tolvas que lo trasladaban hasta los barcos atracados en el puerto.

Alexander Gardner, *Rays of Sunlight from South America*, ca. 1865. Reproductions. Photography Collection, Miriam and Ira D. Wallach Division of Art, Prints and Photographs, The New York Public Library, Astor Lenox and Tilden Foundations.

Alexander Gardner, *Rays of Sunlight from South America*

“The Great Heap—2,000,000 Tons Guano—Chincha Islands,” 1865

“Chinamen Working Guano—Great Heap—Chincha Islands,” 1865

“Loading Cars with Guano at the Great Heap, Chincha Islands,” 1865

“View of the Town, North Island, Chincha Islands,” 1865

“View of the Great Pier, with Shipping Waiting for Guano,” 1865

Niños cubanos en Nueva York

Las familias cubanas que exportaban azúcar a Nueva York con frecuencia enviaban a sus hijos a esta ciudad para aprender la lengua, la práctica de negocios y las costumbres del país. Esperaban que comerciantes como Moses Taylor les ayudara a que sus hijos se establecieran y los supervisara durante sus años de estudios. España aún gobernaba en Cuba, pero los cubanos prósperos empezaban a considerar a los Estados Unidos como un lugar importante.

Carta presentando a Pablo Duany: En esta carta de 1836, escrita por un conocido de la familia Duany, se le pide a Moses Taylor que supervise al joven Pablo durante su estancia en Nueva York y que le entregue una mesada de \$80, una suma generosa que sobrepasaba con creces el salario normal tanto en Cuba como en Nueva York.

Pertenencias de Elena Rionda: Elena Rionda, la hija de catorce años de un poderoso magnate azucarero cubano, recordaba con gran afecto su estadía en Nueva York en 1894. Una vez de regreso en Cuba, practicaba su inglés escribiendo cartas a su tía Harriet y su tío Manuel Rionda. En esta afectuosamente le reclama al tío que ella sabía perfectamente cómo comportarse en bailes y fiestas para

adultos: “Cuando estés en Cuba, haz como hacen los cubanos.”

Aunque los días de Elena aún eran de felicidad, su referencia al general Weyler sugiere el brutal estado de guerra que estaba transformando la vida en la isla debido a los esfuerzos de España por suprimir la insurrección independentista cubana (ver galería 4).

Wright Brooks, *Letter to Moses Taylor*, May 29, 1839. Moses Taylor papers, Manuscripts and Archives Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Elena Rionda in New York City, 1894. George A. Smathers Libraries, University of Florida.

Elena Rionda, 464 W. 145th St. George A. Smathers Libraries, University of Florida.

Elena Rionda with relative in Sancti Spiritus, Cuba, ca. 1896. George A. Smathers Libraries, University of Florida.

Elena Rionda, *Letter to her aunt and uncle*, February 26, 1897. George A. Smathers Libraries, University of Florida.

Las representaciones de Cuba

El trabajo de artistas viajeros como Charles de Wolf Brownell—quien vivió en Nueva York en la década de 1860—ayudó a que los estadounidenses imaginaran los lugares donde se producían los artículos de cuyo consumo disfrutaban. A lo largo de los siete inviernos que pasó en Cuba (donde su familia tenía intereses

azucareros y cafetaleros), Bronwell produjo muchos paisajes de la isla con lujo de detalles.

Charles de Wolf Brownell (United States, 1822–1909). *Havana Bay/Bahía de la Havana*, ca. 1856-1866. Oil on canvas. Colección Patricia Phelps de Cisneros, Panama.

Comercio e intercambio cultural

El comercio produjo un contacto más cercano entre las personas de habla inglesa y española. Las compañías con sede en Nueva York, Barcelona, La Habana y Buenos Aires enviaban a sus empleados y familias a puertos extranjeros para supervisar sus inversiones, cultivar clientes y buscar oportunidades.

En Nueva York, empezó a formarse una comunidad de hispanohablantes. En 1830, los comerciantes organizaron la Sociedad Benéfica Cubana y Puertorriqueña para promover el comercio con esas regiones del Caribe. Comenzaron a surgir negocios para servir a los residentes hispanohablantes, tales como el periódico *El Mercurio de Nueva York* (1828). Barberos, sastres y dueños de casas de pensión se anunciaban en sus páginas. Hacia 1860, aproximadamente 1,300 españoles y latinoamericanos vivían en la ciudad, la mitad de los cuales había llegado de Cuba o vía Cuba.

Cuba también atraía a los estadounidenses. En 1862, casi 2,500 residían en la isla. Cárdenas, en particular, era conocida como “La ciudad norteamericana” por su elevada población estadounidense. Los vínculos entre estas comunidades homólogas fortalecieron aún más las relaciones cubano-norteamericanas.

Los afrocubanos en la producción de azúcar

A mediados del siglo XIX, la mayor parte de la población cubana estaba compuesta por gente de color, tanto esclavos como hombres libres. A pesar de su duro trabajo en las plantaciones, los afrocubanos crearon tradiciones religiosas, culinarias y musicales únicas que enriquecen la cultura hasta nuestros días. El célebre escritor Cirilo Villaverde defendió la humanidad de los africanos y condenó la crueldad de la esclavitud en su novela clásica de tema cubano, *Cecilia Valdés*, que fue publicada en Nueva York en 1882.

Antonio Canet (Cuba, 1942–2008), “Plantation Life,” *Cecilia Valdés: 1879 Mayo 1979: grabados en xilografía y linóleo*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1983. Reproduction. Library of Congress.

Slave shackles, ca. 1866. New-York Historical Society, Gift of Mrs. Carroll Beckwith, 1921.20.

El paisaje de la producción azucarera

Plantaciones como La Fortuna, ubicada en la fértil región de Ponce, Puerto Rico, cultivaban y molían la caña de azúcar, enviando la mayor parte de su producción a las refinerías en los Estados Unidos. El dueño de La Fortuna, un emigrado de Barcelona, le encargó al destacado artista puertorriqueño Francisco Oller que retratara su casa, su bodega, su molino y sus trabajadores. Oller aplicó las técnicas impresionistas que había aprendido en Europa a los estudios de su paisaje natal.

Franciso Oller (Puerto Rico, 1833–1917), *Hacienda La Fortuna*, 1885. Oil on canvas. Collection of Carmen G. Correa.

Manuel Rionda

Manuel Rionda (foto inferior, sentado) vino a Nueva York desde Cuba en 1874 para supervisar los negocios de varias familias hispanocubanas dueñas de plantaciones de azúcar y compañías exportadoras. En 1909 fundó la inmensamente próspera compañía Czarnikow-Rionda. Para esta exposición, Pepe Fanjul, el sobrino nieto de Manuel, donó a la New-York Historical Society una fotografía que retrata a los miembros de la familia, incluyendo a su abuelo, Higinio Fanjul, su padre, Alfonso Fanjul, y su tío abuelo Manuel Rionda (foto superior, con hombres de pie).

Rionda family. Reproduction. George A. Smathers Libraries, University of Florida.

Group portrait at house of Higinio Fanjul, Linda Vista, Cuba, 1936, (l-r) Arturo Manas, Manuel Rasco, Jesús Azqueta, Higinio Fanjul Rionda, José Manuel Casanova, Miguel Mariano Gómez, Alfonso Fanjul, José García Bayllores, Manuel Rionda, José (Pepe) Gómez Mena, Aurelio Portuondo. Courtesy of J. Pepe Fanjul.

Los líderes de la industria del azúcar

Los hombres retratados en la pared eran miembros destacados de la industria azucarera de Nueva York. El comerciante Moses Taylor invirtió sus enormes ganancias del azúcar en la manufactura y en la banca, convirtiéndose en presidente del City Bank of New York, el predecesor de Citibank. Así, la conexión con el Caribe ayudó a que la economía de Nueva York creciera y se diversificara.

La familia Havemeyer continuó dedicándose a la refinación del azúcar y llegó a monopolizar la industria del azúcar en los Estados Unidos, rebautizando su compañía como Domino Sugar en 1900.

Los Rionda incluían a los más exitosos comerciantes del azúcar en Nueva York en el siglo XIX. Los Fanjul de Florida Crystals, quienes adquirieron Domino Sugar en el 2001, son descendientes de Manuel Rionda.

Libro de lecciones de español: Con el aumento del comercio, creció también la necesidad de comunicarse rompiendo las barreras lingüísticas. Para tratar con los clientes, Moses Taylor dependía de su futuro yerno Percy Pyne, un empleado sociable y emprendedor que había aprendido el español por su cuenta.

Manual español-inglés: Destinado al comercio interamericano, autores neoyorquinos como Francisco Javier Vingut, dueño de una librería y profesor de literatura española, publicaron manuales para el aprendizaje del inglés que incluían modelos de cartas de negocios.

Percy Pyne, *Spanish Lesson Book*, 1843. Moses Taylor papers, Manuscripts and Archives Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

G.G. & S.S. Howland

Los hermanos Gardiner Greene Howland y Samuel Shaw Howland comerciaban activamente con el azúcar, desde que enviaron su primera goleta a Cuba en 1816. En Venezuela, gracias a su amistad con el Presidente Páez, monopolizaron el comercio del café. Para 1830, la compañía dominaba los mares de América Latina y sus

negocios produjeron una nueva generación de comerciantes.

Auguste Edouart (France, 1789–1861), *Gardiner Howland and Samuel Howland*, 1840. Lithograph and cut paper on paper with ink wash. National Portrait Gallery, Smithsonian Institution: gift of Robert L. McNeil, Jr.

Moses Taylor

Moses Taylor fue empleado de la familia Howland antes de abrir su propia compañía de contabilidad en 1832, especializándose en la compra y la transportación de azúcar desde La Habana. En esta foto posó para José Mora, un fotógrafo cubano cuya familia se mudó a Nueva York para supervisar sus negocios azucareros.

William Havemeyer

La familia Havemeyer encabezó el éxodo de los productores de azúcar de Manhattan a Brooklyn en 1856. William Havemeyer fue alcalde de la ciudad tres veces, uno de los primeros políticos que aprovecharon las ganancias de una fortuna económica hecha en América Latina para triunfar en la política de Nueva York.

José María Mora (Cuba, 1850–1926), *Moses Taylor*, 1870–82. Albumen silver print on card. Special Collections, Fine Arts Library, Harvard College Library.

José María Mora (Cuba, 1850–1926), *Hon. Wm. F. Havemeyer*, 1870–74. Albumen silver print on card. Special Collections, Fine Arts Library, Harvard College Library.

Nueva York como capital del azúcar

El azúcar comenzó a refinarse en Nueva York en la década de 1720, primero por medio de importaciones de colonias británicas como Barbados, y después de la colonia francesa de San Domingue. Cuando una rebelión de esclavos (1791-1804) creó la república libre de Haití e interrumpió la producción de azúcar de la isla, los comerciantes y dueños de los ingenios se trasladaron a las colonias españolas de Puerto Rico y Cuba, donde la esclavitud continuó hasta 1873 y 1886, respectivamente.

En el siglo XIX, cuando los dueños de plantaciones del Caribe construyeron ingenios azucareros con máquinas a vapor para poder procesar la caña con mayor eficiencia, grandes cantidades de azúcar crudo llegaban a las refinerías de Nueva York y Brooklyn para ser transformadas en azúcar blanco. Hacia 1860, Brooklyn se había convertido en el centro mundial de refinación del azúcar. En 1900, sus fábricas procesaban millones de libras al día. La producción en masa permitió que el azúcar se convirtiera en un artículo de consumo diario en el hogar.

Galleria 3: Encuentros culturales: 1825-1900

Durante el siglo XIX en ningún lugar más que en Nueva York se dieron conexiones comerciales y políticas que también estimularon encuentros culturales. La ciudad era el principal centro de comunicaciones y transporte. Al volverse más fácil la posibilidad de viajar, claro está, para aquéllos que podían permitírselo, también se volvió más común la exploración. Washington Irving viajó de Nueva

York a España; el poeta José María Heredia viajó a Nueva York desde La Habana; las visitas y observaciones entre los norteamericanos, sudamericanos y españoles se hicieron más frecuentes.

La interacción se llevaba a cabo en lugares físicos y en la imaginación. Los artistas y escritores compararon a sus sociedades de origen con otras, produciendo imágenes y textos literarios y periodísticos, que ayudaron a definir las identidades nacionales y culturales. Los hispanohablantes se integraron a la vida de la ciudad al tiempo que disfrutaban de sus oportunidades educativas y de negocios, así como de la libertad para publicar y para organizarse políticamente con relación a cuestiones políticas de interés común.

España en la imaginación norteamericana

La “leyenda negra” de la era colonial que había estereotipado a los españoles como crueles tiranos perdió influencia en el siglo XIX (aunque la guerra contra España la revivió brevemente). Dos neoyorquinos ayudaron a esta transformación ofreciendo a los norteamericanos otras maneras de pensar sobre los españoles.

El escritor Washington Irving apreciaba la España “romántica” e hizo de Cristóbal Colón una figura capital en la historia del origen de América. El pintor William Merritt Chase, influido profundamente por el artista español del siglo XVII Diego Velásquez, ayudó a convertir a este en un modelo para los pintores americanos del siglo XIX.

Pero la nueva imagen de España también estaba algo distorsionada. Aunque el país fuera pintoresco y exótico, también tenía un pasado turbio. En contraste, los

norteamericanos veían a su propia sociedad como dinámica y prometedora, aunque quizá demasiado enfocada en el dinero. España, por lo tanto, continuaba siendo un rival de los Estados Unidos, apreciada menos por su valor propio que como una manera de medir los logros y fracasos de los Estados Unidos en su acelerado desarrollo.

Washington Irving populariza la historia de España

Al escribir como el personaje ficticio de Diedrich Knickerbocker, Washington Irving, quien había nacido en Nueva York, fascinaba a los lectores con su irreverente combinación de verdad y fantasía en *Una historia de Nueva York* (1809). Cuando Irving fue enviado a España en la década de 1820 como parte del cuerpo diplomático norteamericano, tuvo también la oportunidad de penetrar en el pasado de ese país. En la siguiente década habría de escribir cuatro libros sobre el tema: *Vida y viajes de Cristóbal Colón* (1828), *Crónica de la conquista de Granada* (1829), *Cuentos de la Alhambra* (1832), y *Leyendas de la conquista de España* (1835).

Estas obras, que también mezclaban investigación histórica con narrativa romántica, celebraban el pasado exótico de España y veneraban las reliquias de su antigua gloria, como la palaciega (aunque dilapidada) Alhambra de Granada. Sus emocionantes historias crearon una moda de todo lo español e inspiraron a generaciones de escritores y artistas a hacer peregrinajes a España en busca de escenas pintorescas que retratar.

Las viñetas de Irving también se volvieron populares porque halagaban a la idiosincrasia norteamericana, presentando a España como un país anclado en el

pasado, mientras que los Estados Unidos avanzaban hacia el futuro.

Washington Irving (United States, 1783–1859), *The Alhambra. By Washington Irving. Author's Revised Edition. With Illustrations by Felix O. C. Darley, Engraved by the Most Eminent Artists.* New York, G.P. Putman, 1851. The Carl H. Pforzheimer Collection of Shelley and His Circle, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Washington Irving (United States, 1783–1859), *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus.* New York: G. & C. Carvill, 1828. New-York Historical Society.

Irving vuelve a Nueva York

En 1832, la élite política y cultural de Nueva York se reunió en el City Hotel para brindar por el regreso de Irving después de una larga estancia en el extranjero. Al ganar fama internacional por sus obras de tema español, Irving había puesto a Nueva York en el mapa literario de Europa. Su biografía de Colón ganaría una fama parecida en los Estados Unidos, alcanzando 175 ediciones antes de 1900.

James Hamilton Shegogue (United States, 1806–72), *Washington Irving*, 1836. Oil on canvas. New-York Historical Society, Gift of the American Geographical Society, 1946.138.

Endicott & Swett after Moses Swett, *The Irving Dinner at City Hotel, New York, May 30, 1832.* Lithograph. Lent by the Metropolitan Museum of Art, The Edward W. C. Arnold Collection of New York Prints, Maps and Pictures, Bequest of Edward W. C. Arnold, 1954 (54.90.752).

William Merritt Chase y una España pintoresca

Como un número creciente de artistas neoyorquinos después de la década de 1860, William Merritt Chase viajó a España en busca de los temas pintorescos que Washington Irving había popularizado anteriormente en sus semblanzas románticas del país.

El cuadro de Chase, *Soleada España*, esbozado durante un viaje a Toledo en 1882, capta la sensación de un lugar perdido en el tiempo, con su soñoliento paisaje premoderno de luz y calor intensos. La luz de España también estimuló a Chase a trabajar al aire libre, y se convirtió en un hábil practicante del estilo impresionista que se popularizó internacionalmente a finales del siglo XIX.

William Merritt Chase (United States, 1849–1916), *Sunny Spain*, 1882. Oil on canvas. Lois and Arthur Stainman.

Chase emula a un gran maestro español

Las experiencias de Chase en las galerías del Museo del Prado de Madrid transformaron su vida y su arte.

Fascinado por los cuadros de Diego Velázquez, copió la obra del maestro procurando aprender del hombre que consideraba “el más grande pintor de todos los tiempos.”

De vuelta en casa, Chase inclusive imitó el estilo de vida y toda la parafernalia de la corte española, posando con familiares y amigos en trajes de la época y representando escenas retratadas en los cuadros de Velázquez.

Helen posed as Velázquez's INFANTA, behind a frame for a tableau vivant, with William Merritt Chase adjusting the frame, ca. 1899. Gelatin printing-out paper. The William

Merritt Chase Archives, The Parrish Art Museum, Gift of Mrs. A. Byrd McDowell.

William Merritt Chase painting a portrait of Helen dressed as Velázquez's Infanta, ca. 1899. Gelatin silver print. The William Merritt Chase Archives, The Parrish Art Museum, Gift of Jackson Chase Storm.

María Teresa as an Infanta by Velázquez. Gelatin silver print. The William Merritt Chase Archives, The Parrish Art Museum, Gift of Ronald G. Pisano.

Helen Velázquez Chase a la edad de cuatro años

Después de ver a la hija de Chase vestida de princesa española y posando a la manera de Velázquez, uno de los mecenas de Chase le hizo el encargo de este cuadro. Velázquez tenía muchos defensores en Nueva York. Para los estadounidenses, que entonces estaban expandiendo sus horizontes comerciales y políticos, el Gran Maestro representaba el glamour del Siglo de Oro español.

William Merritt Chase (United States, 1849–1916), *An Infanta, A Souvenir of Velázquez*, 1899. Oil on canvas. Private Lender.

Lecciones de arte y cultura españolas

Chase promovió la apreciación del arte español en los Estados Unidos a través de sus propias obras influidas por Velázquez, de los eventos de tema español que organizaba en su taller de la calle 10, y por medio de su docencia en la Art Students' League de Nueva York y en la Chase School for Art (hoy conocida como Parsons School of Design). En varias ocasiones llevó a

estudiantes en viajes de estudio al Museo del Prado de Madrid.

William Merritt Chase in his Tenth Street Studio, NYC, with copies after Hals, Velázquez and other Old Masters on the wall, ca. 1895. Albumen print. The William Merritt Chase Archives, The Parrish Art Museum, Gift of Jackson Chase Storm.

William Merritt Chase and art class, New York School of Art, ca. 1905. Gelatin silver print. The William Merritt Chase Archives, The Parrish Art Museum, Gift of Jackson Chase Storm.

William Merritt Chase and students, Madrid, 1896. Albumen print. The William Merritt Chase Archives, The Parrish Art Museum, Gift of Jackson Chase Storm.

Art Students' League brochure, 1878. The William Merritt Chase Archives, The Parrish Art Museum, Gift of Ronald G. Pisano.

Los hispanohablantes en Nueva York

Los problemas políticos y las crisis económicas llevaron a los españoles y latinoamericanos a la ciudad de Nueva York a lo largo del siglo XIX. Los cubanos en particular viajaron hacia el norte durante su larga lucha por la independencia. Pero también poetas, maestros y políticos que venían desde México hasta Argentina se dirigieron a Nueva York, algunos por temporadas cortas y otros por largos años. La ciudad era más que un simple refugio; era una atracción en sí. Nueva York era el centro de la vida moderna, la actividad editorial y las comunicaciones y un lugar para hacer negocios u obtener una formación académica sin tener que viajar a Europa.

Los latinoamericanos y españoles absorbieron la vida de Nueva York—sus multitudes, vida comercial y vida social—y observaron las instituciones norteamericanas. Comunicaron los conocimientos a sus compatriotas a través de cartas, relatos de viajes y artículos de prensa. Estos informes dejan claro que aunque buscaron y encontraron inspiración para promover la libertad y el progreso en sus propios países, también estaban muy conscientes de los defectos de la ciudad, en particular sus enormes desigualdades. Frecuentemente sentían nostalgia de la comodidad y calidez de sus patrias.

La publicación literaria en español en Nueva York

La represión política en las colonias españolas de Cuba y Puerto Rico empujó a los intelectuales al exilio en Nueva York, donde escribieron y publicaron prolíficamente.

Guía de la ciudad de Nueva York de Antonio Bachiller y Morales: El famoso intelectual cubano Antonio Bachiller y Morales huyó de La Habana con su familia en 1869 al enterarse que iba a ser arrestado. Continuando con su actividad de escritor e investigador, creó también una guía para estudiosos de las instituciones y costumbres de la ciudad. Su *Guía de la ciudad de Nueva York* fue publicada en 1872 por su yerno Néstor Ponce de León, quien tenía una librería en Broadway y publicaba muchas obras de autores emigrados.

Romances de “Pachín” Marín: Francisco Gonzalo “Pachín” Marín era un tipógrafo y poeta en Puerto Rico antes de involucrarse en la lucha contra España. Trabajó en Nueva York con José Martí, publicando el periódico revolucionario *Patria* y siguió escribiendo poesía. El tema del exilio se destaca en sus *Romances*, publicados en

1892. Marín murió en un campo de batalla cubano en 1897.

“Niágara” de José María Heredia: José María Heredia huyó de Cuba en 1823, después de verse ligado a una conspiración inspirada en Simón Bolívar para convertir a la isla en una república independiente. En Nueva York, Heredia compuso su famoso poema “Niágara” sobre el espectáculo de las grandes cataratas, uno de los primeros poemas en español que se publicaron en Nueva York. (También fue traducido al inglés poco después.)

A. B. M., *Guía de la ciudad de Nueva York y sus alrededores, por A. B. M.* New York, Imprenta i libreria de N. Ponce de León, 1876. New-York Historical Society.

F. Gonzalo Marín, *Romances*. New York: Modesto A. Tirado, 1892. Manuscripts, Archives and Rare Books Division, Schomburg Center for Research in Black Culture.

José María Heredia, *Poesías de Don José María Heredia, ministro de la Audiencia de Méjico*. Nueva York: J. Durand, 1862. New-York Historical Society.

La publicación comercial en español en Nueva York

La publicación en español en Nueva York tenía tanto su lado comercial como su lado literario.

Guías de viaje: El editor John Gray calculó que una guía en español de la ciudad vendería suficientes ejemplares como para justificar el riesgo de sacarla a la luz. *La Guía de Nueva York, para uso do los Españoles é Hispanoamericanos*, publicada en 1863, promovía los

lugares obligados para el visitante e incluía anuncios de hoteles y servicios donde se hablaba español.

Libros infantiles: En la década de 1840, Daniel Appleton comenzó a traducir libros del inglés al español para venderlos en América del Sur, incluyendo los clásicos infantiles y un Diccionario de Pronunciación de Español e Inglés. Hacia 1867, Appleton ya publicaba y exportaba cerca de cincuenta títulos en español por año, usando una imprenta en Williamsburg para poder satisfacer la demanda y dándole trabajo de traducción a residentes locales tales como José Martí.

El educador y político argentino Domingo Faustino Sarmiento, que vivió en Nueva York en la década de 1860 y admiraba el sistema norteamericano de enseñanza pública, aprobó los libros de Appleton como una manera de promover la educación.

R. Alvarez and I. G. Grediaga, *Guía de Nueva York, para uso de los Españoles é Hispanoamericanos: comprende la historia y descripción de la ciudad de Nueva York*. Nueva York: John A. Gray, 1863. New-York Historical Society.

William Momberger, *Beldad y la bestia*. Nueva York: D. Appleton y Ca. librerías-editores, 1864. New-York Historical Society.

Ali Baba y los cuarenta ladrones. Nueva York: D. Appleton y Ca. librerías-editores, 1864. New-York Historical Society.

Pequeños retratos: Letrados latinoamericanos

En la pared a su derecha encontrará una selección de los escritos de estos personajes.

Manuel Balbontín (1824-1894), Mexican

Mexican army officer Manuel Balbontín was a hero of the Mexican-American War, fighting against the United States in 1847. A respected historian of Mexico's wars, Balbontín also wrote a lively account of his stay at a Ninth Street boarding house in New York in January of 1872.

Manuel Balbontín, oficial del ejercito mexicano, fue un heroe en la guerra entre México y los Estados Unidos en 1847. Historiador respetado de las guerras mexicanas, Balbontín describió también vívidamente su estadía en Nueva York en enero de 1872, cuando vivió en una pension de la Calle Nueve.

Photo: Manuel Balbontín. *Memorias del Coronel Manuel Balbontín*. México, D.F.: Editorial "ELEDE," 1958.

Eusebio Guiteras (1822-1893), Cuban

A poet, author, and educator, Guiteras went into political exile in the United States in 1853 after being arrested as a conspirator in the Cuban independence movement. Returning to Matanzas in 1858, the Guiteras family had to leave once again in 1869 during Cuba's Ten Years' War. They settled in Philadelphia, where Guiteras wrote schoolbooks, and actively participated in the Cuban separatist movement. The year of the trip described in *Un Invierno* is unknown, but Guiteras arrived in New York in early September, and left in the spring.

Poeta, escritor y educador, Guiteras se exilió en los Estados Unidos en 1853, después de ser arrestado por conspiración en el movimiento independista cubano. La familia Guiteras regresó a Matanzas en 1858, pero se tuvo que ir otra vez en 1869. Se radicó en Filadelfia,

donde Guiteras escribió textos escolares, y participó en la causa separatista cubana. No se sabe en qué año hizo el viaje que describe en *Un Invierno*, pero Guiteras llegó a Nueva York a principios de setiembre y partió en la primavera.

Photo: "Brief Sketch of the Life of Eusebio Guiteras."
Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia. Vol. 5, no. 2 (June 1894).

Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), Chilean

During a long exile, Vicuña Mackenna spent three months in New York in the summer of 1853. The writer, historian, and statesman returned to New York from 1865 to 1867 as an envoy of the Chilean government, and published the newspaper *La Voz de la América*. Vicuña Mackenna would write prolifically on history and politics and was active in Chilean public life, serving as a senator and as mayor of Santiago.

Durante un largo exilio, Vicuña Mackenna pasó tres meses en Nueva York en el verano de 1853. El escritor, historiador y político volvió a Nueva York desde 1865 a 1867 como enviado del gobierno chileno, y publicó el periódico *la Voz de la América*. Vicuña Mackenna, prolífico autor de obras sobre temas históricos y políticos, se desempeñó también en Chile como Senador y Alcalde de Santiago.

Photo: Eugenio Orrego Vicuña. *Iconografía de Vicuña Mackenna*. Vol. 1. Santiago: Universidad de Chile, 1939.

“Pachín” (Francisco Gonzalo) Marín (1863-1897), Puerto Rican

A native of Arecibo, in 1891 Pachín Marín arrived in New York, home to many Antillean political exiles. The poet worked closely with José Martí, collaborated on a separatist newspaper, *La Gaceta del Pueblo*, and wrote and published poetry, frequently on the themes of exile and the fate of his beloved Puerto Rico. Marín left New York in 1896 to fight for Cuba in its war for independence, and died on a Cuban battlefield.

Nacido en Arecibo, Pachín Marín llegó en 1891 a Nueva York, donde ya residían muchos exiliados antillanos. El poeta colaboró con José Martí, escribió para el diario separatista *la Gaceta del Pueblo* y escribió y publicó poesía, frecuentemente sobre el exilio y el destino de su querido Puerto Rico. Marín partió de Nueva York en 1896 para luchar por la independencia antillana y murió en un campo de batalla en Cuba.

Photo: Pachín Marín (Francisco Gonzalo). *Cuadernos de poesía*. San Juan, P.R.: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1989.

Guillermo Prieto (Fidel) (1818-1897), Mexican

Best known as a journalist and lyric poet, Guillermo Prieto was deeply involved in public life in Mexico. Prieto spent most of his adult life either in political exile or in prominent government posts such as senator and minister. He spent three months in New York in the summer of 1877 while on his third trip to the United States. A prolific travel writer, he needed 1700 pages to describe everything he had seen!

Guillermo Prieto, más conocido como periodista y poeta lírico, tuvo un papel importante en la vida pública en México. La mayor parte de su vida adulta transcurrió en el

exilio o en el ejercicio de un puesto público, como senador o ministro. Prieto pasó tres meses en Nueva York en el verano de 1877. Se trataba de su tercera visita a los Estados Unidos que Prieto, gran cronista de viajes, describió en 1700 páginas.

Photo: Guillermo Prieto. *Crónicas de Viajes: Viaje a los Estados Unidos*. Vol. 3. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Ramón de la Sagra (1798-1871), Spanish

Born in La Coruña, Spain, de la Sagra moved to Cuba in 1823 to become the director of Havana's Botanical Gardens. De la Sagra was a man of many interests and a prolific writer, producing tomes on Cuba's agriculture, demography, economics, history, and more. In 1835 (on his way back to Spain), he traveled to the United States. His meticulous diaries of the trip, published the following year, were filled with admiration for the technology and material progress he observed, as well as the progressive and liberal spirit of the new republic, which he cited as a model for Spain.

Nacido en La Coruña, España, de la Sagra se trasladó a Cuba en 1823 para asumir el cargo de Director del Jardín Botánico de la Habana. Hombre de muchos intereses y prolífico autor, de la Sagra escribió obras sobre agricultura, demografía, economía e historia de Cuba, entre otros temas. En 1835, en camino a España, viajó a los Estados Unidos. Sus minuciosos diarios de este viaje, publicados el año siguiente, estaban llenos de admiración por las tecnologías y el progreso material que había observado, así como el espíritu progresista y liberal de la

nueva república, que consideraba un modelo para España.

Photo: Ramón de la Sagra. *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*. 1842. Facsimile edition. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996.

Domingo Faustino Sarmiento (1811- 1888), Argentine

Sarmiento, the father of public education in Latin America and the second president of Argentina, was also a devoted observer of the development of the United States. Sarmiento first traveled to the U.S. in the fall of 1847. In 1865 he returned as ambassador, settling in New York to be at the center of literary artistic, commercial and industrial life. Over three fruitful years, he published a magazine and worked on a book on education in the United States as well as a biography of Lincoln. He returned to Argentina in the summer of 1868.

Padre de la educación pública en América Latina y segundo Presidente de la Argentina, Sarmiento observó también con gran interés el desarrollo de los Estados Unidos, país al que viajó por primera vez en el otoño de 1847. En 1865 volvió como Embajador y se estableció en Nueva York para estar en el centro de la vida literaria, comercial e industrial. Durante tres fructíferos años, publicó una revista y escribió un libro sobre la educación en los Estados Unidos, además de una biografía de Lincoln, y regresó a la Argentina en el verano de 1868.

Photo: Domingo Faustino Sarmiento. *Recollections of a Provincial Past*. New York: Oxford University Press, 2005.

Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Dominican

A young Henríquez Ureña traveled to New York from Santo Domingo with his brother in 1900. An aspiring poet, he attended concerts, theater, and the opera constantly, and read assiduously, though money was sometimes tight. He left the city in 1904 at the age of twenty. After stays in Cuba and Mexico, Henríquez Ureña returned to New York as a journalist in 1915/16, and eventually settled in Argentina, where he would become one of the most influential critics and scholars in 20th-century Latin America.

El joven Henríquez Ureña viajó de Santo Domingo a Nueva York con su hermano en 1900. Con vocación de poeta, asistía constantemente a conciertos, al teatro y a la opera, y leía asiduamente, aunque a veces escasease el dinero. Dejó la ciudad en 1904 a la edad de veinte años. Después de estadías en Cuba y México, Henríquez Ureña volvió a Nueva York en 1915/16, y finalmente se radicó en Argentina, donde se convertiría en uno de los críticos e intelectuales más influyentes de América Latina en el siglo veinte.

Photo: Courtesy of Ediciones Cielonaranja.

1. La importancia de Nueva York

“Nueva York [es un] núcleo de donde parte, gracias al vapor y a la electricidad, todo el movimiento intermediario, que se opera no solo entre las dos Américas, sino de ambas para con Europa ... Aquella ciudad, eminentemente cosmopolita ... [era] el punto estratégico más importante ... para las operaciones de esa gran fuerza moderna que se llama la publicidad.”

—Benjamín Vicuña Mackenna (1831–1886), Chilean

Benjamín Vicuña Mackenna. *Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norte América como agente confidencial de Chile*. Santiago: Imprenta de la Libertad, 1867.

John Bachmann, *New York & Environs*, 1861.
Reproduction. New-York Historical Society.

2. Se habla español

“La conveniencia de la especulación rodea al extranjero de medios de comunicarse ... en varias peluquerías y tiendas está escrito en letras muy perceptibles: *Se habla español*, y no es raro que al entrar uno en una tienda, le saluden con un *buenas noches* que lo deja frío, para dar a entender el comerciante que conoce el idioma de Cervantes.”

–Guillermo Prieto (1818–1897), Mexican

Guillermo Prieto. *Viaje a los Estados Unidos*. México: Imprenta de Dublan y Chavez, 1877-78.

American Photo-Lithography Co., *Broadway, North from Cortlandt and Maiden Lane*, ca. 1885–87. Reproduction. New-York Historical Society.

3. Patinaje en Central Park

“Sobre la superficie helada, se deslizaban, gentes de todas edades y condiciones ... Esta mezcla de ciudadanos, en que todos se respetan ... forma la base de la democracia americana, donde todos los seres humanos son iguales en derechos, pero donde cada uno es libre para elegir el círculo social donde girar a su placer.”

–Manuel Balbontín (1824–1894), Mexican

Manuel Balbontín. *Un día del mes de enero a los 40 grados de latitud norte*. Mexico, Imprenta de V.G. Torres, 1873.

Lyman W. Atwater after Charles Parsons, *Central-Park, Winter: The Skating Pond*, 1862. Reproduction. New-York Historical Society.

4. Acueducto de Croton

“Sólo Roma le ha precedido a Nueva York en la construcción de gigantescas obras de utilidad pública ... Desde este gran depósito parte el acueducto perforando las montañas, dejando bajo puentes altísimos paso a las torrentes que atraviesa ... Sus habitantes pueden en el cuarto piso de sus casas disponer de cuanta agua necesitan torciendo una llave.”

–Domingo Faustino Sarmiento (1811–1888), Argentine

Domingo Faustino Sarmiento. *Viajes en Europa, Africa y América*. Santiago: Imprenta de J. Belin, 1849-1851.

Translation. Domingo Faustino Sarmiento. *Travels in the United States in 1847*. Translation and introductory essay by Michael Aaron Rockland. Princeton, N.J., Princeton University Press, 1970.

New York image: *View of the High Bridge Near Harlem Constructed for the purpose of conveying the Croton Water across the Harlem River*. Reproduction. New-York Historical Society.

5. La comida en hoteles y casas públicas

“La mesa, en estas casas públicas, es muy poco variada y de una uniformidad que llega a cansar a los extranjeros.

El servicio es sumamente limpio. La sencillez de las comidas parece compensada por su número, pues en casi todos los hoteles se reúnen las gentes a la mesa cuatro veces al día, y en algunos hasta cinco.”

–Ramón de la Sagra (1798–1871), Spanish

Ramón de la Sagra. *Cinco Meses en los Estados-Unidos de la América del Norte*. Paris: P. Renouard, 1836.

Holt's New Hotel, 1830. Reproduction. New-York Historical Society.

6. Vértigo

“Qué! ¿No conoce usted el inglés? ¿Está usted acobardado por el incesante aullido de las locomotoras, la agitación vertiginosa de las fábricas y la visita de un millón de gentes que pasan, se atropellan y continúan su camino como si tal cosa? ... Es preciso encontrar un amigo, a todo trance un amigo, o un paisano... Ya comienza usted a entristecerse. No ve un rostro conocido. ¡Dios mío exclama usted! Soy un desgraciado.”

–Pachín (Francisco Gonzalo) Marín (1863–1897), Puerto Rican

F. Gonzalo Marín. “Nueva York por dentro: una faz de su vida bohemia,” *la Gaceta del Pueblo*, 1892.

Translation. Pachín Marín. “New York from Within,” in Harold Augenbraum and Margarite Fernández Olmos, *The Latino Reader: An American Literary Tradition from 1542 to the Present*. Boston: Houghton Mifflin, 1997.

Taylor and Meeker, “A Blockade on Broadway,” *Harper’s Weekly*, December 29, 1883. Reproduction. New-York Historical Society.

7. La pobreza en las Cinco Puntas

“Todo es allí hez. El vestido, el mueble, el alimento, después de pasar por todas las evoluciones de la jerarquía social, va a parar, transformado, roto, descompuesto, a aquel fondo de la copa de la vida en que vive y bebe el pobre ... Los vivientes se han acostumbrado a la suciedad del alma, como se mueven y respiran, hechos a la suciedad de la calle.”

–Eusebio Guiteras (1822–1893), Cuban

Eusebio Guiteras. *Un Invierno en Nueva York; apuntes de viaje y esbozos de pluma*. Barcelona: Gorgas y Ca., n.d. [1869–1890].

“The Tenement Houses of New York,” *Frank Leslie’s Illustrated Newspaper*, July 1, 1865. Reproduction. New-York Historical Society.

8. Obreros de Nueva York

“El barrio en que vivíamos pululaba de dominicanos desterrados, que ahora se aventuraban hasta Nueva York ... Logré un empleo de seis dólares semanales en la Nicholls Tubing Company ... Las horas de trabajo eran largas, desde las siete y media hasta las seis, con solo media hora para el *lunch*. Vi entonces de cerca la explotación del obrero.”

–Pedro Henríquez Ureña (1884–1946), Dominican

Pedro Henríquez Ureña. *Memorias; Diario; Notas de viaje* (ca. 1900). México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

“East River Suspension Bridge,” Charles Magnus, *100 Views of New York and Environs*. Reproduction. New-York Historical Society.

José Martí promueve la causa de Cuba desde Nueva York

Huyendo de sentencias de cárcel en España por apoyar la independencia de Cuba, José Martí llegó a Nueva York en 1880. Durante los siguientes quince años trabajó en la ciudad como periodista.

Desde su despacho en la calle Front #120, Martí publicó el diario revolucionario *Patria* y escribió penetrantes ensayos sobre la economía, política y cultura latinoamericanas—así como ensayos sobre la ciudad de Nueva York—para periódicos y revistas de ciudades como Buenos Aires y México. También ayudó a fundar la Sociedad Literaria Hispanoamericana en 1887, escribió sobre autores norteamericanos como Whitman y Emerson, e importantes volúmenes de poesía tales como *Versos sencillos* y creó la revista infantil popular *La Edad de Oro*, que combinaba artículos educativos con cuentos de hadas y poemas.

Muy consciente de los aspectos tanto positivos como negativos de la sociedad norteamericana, Martí nunca ejerció presión para que los Estados Unidos se involucraran en los asuntos de Cuba. Martí temía las ambiciones imperiales de los Estados Unidos: “¿Una vez que los Estados Unidos entren en Cuba,” preguntó, “quién los sacará?” En sus influyentes ensayos, tales como

“Nuestra América,” Martí sostenía que América Latina debería desarrollarse independientemente, de acuerdo a sus condiciones individuales.

José Martí, *Versos Sencillos*. New York: Louis Weiss & Co., 1891. George A. Smathers Libraries, University of Florida.

José Martí, *La Edad de Oro* [New York, 1889]. Havana, Cuba, 1989. Reproduction. Emilio Cueto Collection.

José Martí, “Nuestra América,” *La Revista Ilustrada de Nueva York*, January 1, 1891. Reproduction. The Nettie Lee Benson Latin American Collection, the University of Texas Libraries, The University of Texas at Austin.

Coney Island

“De los lugares más lejanos de la Unión Americana van legiones de intrépidas damas y de galantes campesinos a admirar los paisajes espléndidos, la impar riqueza, la variedad cegadora, el empuje hercúleo, el aspecto sorprendente de Coney Island, esa isla ya famosa, montón de tierra abandonado hace cuatro años, y hoy lugar amplio de reposo, de amparo y de recreo para un centenar de miles de neoyorquinos que acuden a las dichosas playas diariamente...”

—José Martí (1853-95), Cuban

José Martí, “Coney Island,” *La Pluma*. Bogotá, Colombia, 1881.

Translation. Esther Allen, ed. *José Martí: Selected Writings*. New York: Penguin Books, 2001.

“Coney Island: Ocean Pier, 1200 feet long,” New-York Historical Society.

Patria

Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano y su diario *Patria* en Nueva York en 1892. Ambos contribuyeron a construir un movimiento civil para la independencia de Cuba. Sotero Figueroa, un miembro puertorriqueño del partido, imprimía el diario en su imprenta en la calle Pearl.

Patria, April 16, 1893. Reproduction. Cuban Heritage Collection, University of Miami Libraries.

José Martí

José Martí fue un brillante escritor, crítico literario y de arte, un patriota cubano y un de los lumbreras de la Nueva York hispanohablante durante sus quince años en la ciudad. Aquí se encuentra visitando la casa de verano del pintor y coleccionista Juan José Peoli, una figura importante en la comunidad hispana y el tío de Carmen Miyares de Mantilla, la pareja de Martí. *Sentadas con Martí*: Antonia Alfonso de Peoli y su hija Laura Peoli de Guiteras (la madre de los cuatro niños). Adultos parados (desde la izquierda): la niñera de los Peoli, Nené Peoli, Carmen Miyares de Mantilla, hombre desconocido, y el hijo de Juan Peoli.

José Martí with Peoli family, Sandy Hill, New York.
Reproduction. Courtesy of Enrique López Mesa.

Martí escribió sus *Versos sencillos* y muchas obras más en su oficina en 120 Front Street en el bajo Manhattan (a la derecha del edificio ubicado en la esquina). La oficina también sirvió como sede del Partido Revolucionario Cubano y del diario *Patria*.

“José Martí’s office,” *Revista de Cayo Hueso*, September 26, 1897. Reproduction. Courtesy of Enrique López Mesa.

En 1891, el artista sueco Herman Norrman pintó a Martí trabajando en su oficina en la calle Front; este es el único retrato de Martí pintado del natural. El cuadro se encuentra en el Museo Casa Natal de José Martí en La Habana.

Herman Normann (Sweden, 1864–1906), *Portrait of José Martí* (1853-95), 1891. Oil on canvas. Reproduction. Cuban Heritage Collection, University of Miami.

El Corazón de los Andes: Una sensación sudamericana

Cuando el cuadro *Heart of the Andes* (El corazón de los Andes), de Frederic Church, fue presentado en 1859 en el Edificio Studio de la calle 10 en Nueva York, causó una sensación sin precedentes. Las multitudes que hacían cola para ver este cuadro, cuyas dimensiones eran 1.5 x 3 metros, no sabían gran cosa de América del Sur, así que el “gran cuadro” de Church—presentado en un ingenioso marco que figuraba una vista a través de una ventana—les ofrecía una oportunidad única.

A los visitantes se les recomendaba observar detenidamente la representación de la flora y la fauna y después dar un paso atrás para apreciar el gran panorama de la cordillera que incluía al imponente Chimborazo. Y eso fue lo que hicieron las doce mil personas que admiraron este cuadro en su primera exposición, así como muchas otras multitudes en otras ciudades de los Estados Unidos. Esta muestra, el primer

éxito de taquilla de su género en Norteamérica, ayudó a que los neoyorquinos dirigieran su mirada hacia el sur.

Exhibition advertisement: The Heart of the Andes at the 10th Street Studio Building, 1859. Printed on paper.

Reproduction. Olana State Historical Site, Hudson, NY, New York State Office of Parks, Recreation and Historic Preservation.

Esbozar el Cayambe al aire libre

Church subió un pico de más de 300 metros para obtener esta vista del volcán Cayambe, que se ubica en la línea del ecuador, cerca de Quito. Durante sus dos viajes a América del Sur, Church llenó sus numerosas libretas de apuntes con notas y detalles. Usó estos bocetos de vuelta en Nueva York cuando trabajó en estos cuadros que están basados tanto en la observación como en la imaginación.

Frederic Edwin Church (United States, 1826–1900), *Cayambe, Morning, from the Temple of the Sun, Quito, June 24, 1857*. Graphite, brush and white gouache on tan wove paper. Gift of Louis P. Church, Cooper-Hewitt, National Design Museum, Smithsonian Institution.

Frederic Edwin Church (United States, 1826–1900), *Plant and Tree Study, June 2, 1857*. Graphite on paper. Gift of Louis P. Church, Cooper-Hewitt, National Design Museum, Smithsonian Institution.

Paisajes sudamericanos

Frederic Edwin Church, uno de los líderes de lo que hoy se conoce como la escuela de paisaje del río Hudson, ya era respetado por sus obras cuando viajó a América del

Sur en 1857. Poco después de su regreso, el productor de azúcar Robert L. Stuart (quien más tarde fuera presidente del American Museum of Natural History), le encargó el cuadro *Cayambe*. Muchos neoyorquinos imaginaban las tierras del sur tales como Church las representó aquí: paisajes sublimes llenos de especímenes naturales y alejados de la “civilización.”

Frederic Edwin Church (United States, 1826–1900), *Cayambe*, 1858. Oil on canvas. New-York Historical Society, The Robert L. Stuart Collection, on permanent loan from the New York Public Library, S-91.

Los neoyorquinos conocen Sudamérica a través del arte

Pocos norteamericanos estimularon más la curiosidad sobre América del Sur como el artista neoyorquino Frederic Edwin Church. Church viajó dos veces a lo que hoy es Ecuador y Colombia en la década de 1850 para explorar la región ecuatorial y captar su majestuosidad en la pintura. Al volver a su taller en Manhattan, pintó el cuadro *Cayambe* (1858). Después, Church pintó *Heart of the Andes* (El corazón de los Andes, 1859), una obra monumental que se exhibió públicamente en Nueva York y después por todo Estados Unidos.

Los cuadros de Church estimularon la imaginación de los norteamericanos. Sus amplios y bellos paisajes de los Andes llevaban a la contemplación espiritual. Su flora y su fauna cautivaban a los seguidores de la ciencia decimonónica que creían que cada creación del mundo contenía un microcosmos. Sus paisajes, en gran medida desprovistos de asentamientos humanos, entusiasmaban a otros con sueños de una tierra virgen preparada para el

desarrollo. Para los norteamericanos, que estaban ansiosos por conocer América del Sur y convencidos de que el progreso los seguiría, esto constituía una mezcla de emoción y atracción.

El atractivo de Sudamérica

A los viajeros comerciales de América de Norte que se dirigían hacia el sur después de la década de 1820 se les unieron más tarde misioneros protestantes, diplomáticos, artistas, científicos, hombres de negocios, aventureros y turistas. En la década de 1880, la escritora Lizzie Champney describió a su heroína Maud “pisando cuidadosamente entre profundas grietas” con sus intrépidas amigas de Vassar Collage al explorar los volcanes inactivos al sur de Quito que Frederic Church había dibujado 30 años antes.

Otros se dirigían al sur para atrapar pájaros tropicales que en ese entonces a las mujeres elegantes les gustaba usar en sus sombreros. Un destacado modista de sombreros parisino diseñó esta creación que incluye un quetzal, un pájaro sagrado de las culturas mesoamericanas. Esta moda se cobró la vida de millones de pájaros sudamericanos. En las décadas de 1880 y 1890, hombres y mujeres horrorizados por la carnicería de pájaros se organizaron políticamente para terminar con el tráfico, y fundaron filiales de la Audubon Society en distintas ciudades y estados para informar al público sobre la situación.

Madame Viro, *Hat*, 1898. Emerald green silk velvet surmounted by complete taxidermied quetzal. Museum of the City of New York, Anonymous gift, 37.252.4.

Earrings, ca. 1880s. Natural beetles held by gold prongs. Museum of the City of New York, Gift of Miss Angelica Livingston, 53.80.2ab.

Stickpin, late 19th century. Single natural beetle set in gold. Museum of the City of New York, Gift of William Tanfield, 57.31.

Elizabeth W. Champney, *Three Vassar girls in South America: A Holiday Trip of Three College Girls through the Southern Continent, up the Amazon, down the Madeira, across the Andes, and up the Pacific Coast to Panama*. Boston: Estes and Lauriat, Publishers, 1885. Rare Book & Manuscript Library, Columbia University.

Éxitos editoriales de la década de 1840

Los libros de John Stephens sobre sus viajes desde Nueva York a México y a Centroamérica se convirtieron en éxitos editoriales. Las ilustraciones de las ruinas mayas hechas por su compañero de viaje Frederick Catherwood eran tan precisas que, años después, los estudiosos fueron capaces de descifrar los jeroglíficos retratados en ellas. Dos grandes estelas de piedra labrada que este par de viajeros trajo de vuelta a casa se encuentran hoy en el American Museum of Natural History.

Frederick Catherwood, “Plate I: Idol, at Copan” [from Dec., 2010, “Plate V: Idol and Altar, at Copan”], *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan*, 1844. Hand-colored lithographed plate. Rare Book Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden.

Artefactos precolombinos

Este bajorrelieve de un águila, que simboliza el sol de los toltecas de México, proviene de un sitio arqueológico cerca de Tampico, México. El pintor Frederic Church lo compró ahí para donarlo al Metropolitan Museum of Art. Dos de estos relieves, que Church donó en 1893, se encuentran entre los más antiguos objetos precolombinos del museo y actualmente están en exposición allí.

Eagle Relief, Precolumbian: Mexico; Toltec, 10th–13th century. Lent by the Metropolitan Museum of Art, Gift of Frederic E. Church, 1893 (93.27.1).

Los neoyorquinos conocen Sudamérica a través de los viajes

Los viajes en barcos de vapor a América Latina se hicieron una realidad en el siglo XIX para quienes contaban con suficientes recursos. Los viajeros regresaban a casa con sus historias y recuerdos. Los productos de aspecto exótico se pusieron de moda. Las neoyorquinas elegantes colocaban pájaros tropicales en sus sombreros y usaban pendientes de caparzones de escarabajos.

Las antiguas ruinas de las Américas atrajeron un gran interés a principios de la década de 1840, después de que el equipo formado por el escritor John Lloyd Stephens y el ilustrador Frederick Catherwood publicara el relato de sus viajes a las muchas ciudades mayas de México y Centroamérica. El par de viajeros atribuyó las glorias que presenciaron a los indígenas americanos, contradiciendo la idea de que los europeos o los egipcios habrían sido los responsables de esas creaciones. No sintiendo obligación

alguna de dejar los objetos que encontraron en su lugar de origen, se llevaron muchos de ellos a Nueva York para comenzar un Museo de Antigüedades Americanas. Su plan falló cuando el edificio se quemó y muchos de los artefactos fueron destruidos por el fuego.

Rafael Guastavino: Maestro de los techos abovedados

Muchas iglesias, museos, instalaciones públicas, clubes privados y edificios comerciales deben sus espectaculares techos abovedados que desafían a la gravedad al arquitecto Rafael Guastavino, quien se mudó a Nueva York de Barcelona en 1881. Las bóvedas de Guastavino, construidas con azulejo y argamasa, eran resistentes al fuego y económicas, estaban basadas en tecnologías importadas de Cataluña y perfeccionadas más adelante por Guastavino y su hijo.

“Guastavino,” Javier García-Gutiérrez Mosteiro, *Las bóvedas de Guastavino en América*. Reproduction. Drawings and Archives, Avery Architectural and Fine Arts Library, Columbia University.

Oyster Bar Grand Central Station. Reproduction. Drawings and Archives, Avery Architectural and Fine Arts Library, Columbia University.

Pennsylvania Station. Reproduction. Drawings and Archives, Avery Architectural and Fine Arts Library, Columbia University.

Underground Loop Station at City Hall, New York, 1913. Reproduction. Courtesy of Barry Bragg.

Félix Varela y Morales: Un líder cubano separatista y católico

Félix Varela y Morales fue un escritor, pensador y líder religioso. Sirviendo a los católicos irlandeses de Nueva York, estableció las parroquias de la Transfiguración y de St. James y se convirtió en el Vicario General de la Diócesis de Nueva York.

Un activista pionero por la independencia de Cuba, Varela logró escapar de la venganza española en 1823 y llevó su actividad separatista a Nueva York con publicaciones tales como *El Habanero*. Los Estados Unidos emitieron una estampilla de correos con la efigie del Padre Félix Varela en 1997.

Felix Varela. Reproduction. Courtesy of St. Augustine Historical Society.

“Transfiguration Church,” *Transfiguration Church: A Church of Immigrants, 1827-1977*. New York: Park Pub. Co., 1977. Reproduction.

Félix Varela, blow up of stamp, 1997. Reproduction. Emilio Cueto Collection, Washington D.C.

Félix Varela, *El Habanero*. Nueva-York: En La Imprenta de Gray y Bunce, 1825. Reproduction. Courtesy of Enrique López Mesa.

Aprendiendo a jugar béisbol en St. John’s

Entre las décadas de 1860 y 1880, hasta una cuarta parte de los estudiantes en el Rose Hill Campus de St. John’s College (hoy día, Fordham University) tenían apellidos españoles. La mayoría venía de Cuba. El colegio católico de St. John’s impartía una formación clásica y tenía uno

de los primeros clubes universitarios de béisbol, fundado en 1859.

William Rodrigue (United States, 1800–67), *St. John's College Fordham, New York*, 1846–51. Lithograph with tint stone. Lent by the Metropolitan Museum of Art, The Edward W. C. Arnold Collection of New York Prints, Maps and Pictures, Bequest of Edward W. C. Arnold, 1954 (54.90.957).

Llevar el béisbol a Cuba

Esteban Bellán y Carlos y Teodoro Zaldo jugaban béisbol cuando eran estudiantes adolescentes en St. John's en Fordham (hoy día, El Bronx). Bellán llegó en 1865 y los Zaldo, una década más tarde. Los tres contribuyeron a la entusiasta acogida que tuvo el béisbol en Cuba, junto con otros jóvenes que aprendieron el juego durante sus estancias en los Estados Unidos o a través de norteamericanos en Cuba.

Esteban Bellán, ca. 1860s. Reproduction. Archives & Special Collections, Fordham University Library, Bronx, New York.

Rose Hills Baseball Club, ca. 1870s. Reproduction. Archives & Special Collections, Fordham University Library, Bronx, New York.

Charles Zaldo as a student. Reproduction. Archives & Special Collections, Fordham University Library, Bronx, New York.

El primer latinoamericano en las Grandes Ligas

Esteban “Steve” Bellán fue el primer latinoamericano que jugó en las Grandes Ligas. Tras jugar en el equipo de St.

John's College, pasó a las ligas profesionales y jugó como tercera base con los Troy Haymakers entre 1869 y 1872. Durante esos años, el equipo ganó este trofeo tras una victoria por 25 a 10 y pasó a formar parte de lo que sería la Liga Nacional.

Bellán era rápido, elegante y, como un comentarista señaló, lleno de “audacia y actividad.” Su record de bateo en 1872 era un respetable .278. En 1874, después de volverse ciudadano estadounidense, Bellán volvió a Cuba donde ayudó a fundar el pionero Habana Base Ball Club.

Baseball used by Esteban Bellán, 1871. Courtesy of the National Baseball Hall of Fame and Museum, Cooperstown, NY.

Haymaker Nine for 1871, 1871. Reproduction. National Baseball Hall of Fame Library, Cooperstown, N.Y

Espanoles y latinoamericanos en Nueva York

Los hispanohablantes neoyorquinos tuvieron un impacto significativo en la vida de la ciudad de Nueva York, y la ciudad, a su vez, tuvo un impacto sobre ellos. Los individuos retratados aquí eran líderes en las áreas de deportes, religión y arquitectura. Pero también en los negocios, la ingeniería y las artes los españoles y los latinoamericanos jugaron papeles destacados.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las así llamadas “colonias” españolas de antes de la Guerra de Secesión continuaron creciendo. Los cubanos constituían la porción más grande de los 3,600 habitantes de Nueva York de España y América Latina contados en el censo de los Estados Unidos de 1870.

Los inmigrantes buscaban oportunidades educativas y de trabajo, así como asilo político. Fundaron más de 100 periódicos en lengua española (la mayoría entre 1850-1900), crearon sociedades de beneficencia y clubes literarios, y abrieron tantos pequeños comercios que un poeta mexicano de visita en Nueva York en 1877 pudo comentar que no era raro encontrar carteles que anunciaban *Se habla español*.

Galleria 4: Encuentros políticos: 1850-1930

España conservó sus colonias azucareras de Cuba y Puerto Rico a pesar de que la mayor parte de la América hispánica ya había obtenido su independencia hacia 1825. Pero los activistas de ambas islas fomentaron la rebelión, y Nueva York jugó un papel importante en las conspiraciones independentistas y en las insurrecciones.

Uno de los primeros insurgentes en llegar a la ciudad fue el sacerdote cubano Félix Varela y Morales, quien comenzó en la década de 1820 lo que otros continuarían a mediados del siglo. Nueva York se convirtió en un refugio donde los emigrados de las colonias españolas se congregaban y conspiraban en un clima de seguridad, con frecuencia aliándose a residentes locales influyentes que abogaban para que los Estados Unidos se involucraran en las rebeliones anticoloniales.

En 1898, los Estados Unidos entraron en la Guerra de Independencia cubana, transformándola en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. La victoria sobre España repercutió en que los Estados Unidos se

involucraran directamente en los asuntos de la América de habla española

Una bandera ondea por la anexión de Cuba

En mayo de 1850, el periódico *The Sun* izó en lo alto de su edificio en Lower Manhattan una bandera cubana nunca antes vista, al mismo tiempo que el separatista antiespañol Narciso López lanzaba una expedición militar privada a Cuba. Los neoyorquinos favorables a la causa proporcionaron provisiones y equipo y acompañaron a López en sus tres intentos por liberar a la isla por medio de la fuerza. Los españoles acabaron ejecutando a López y a sus hombres, pero la causa atrajo a correligionarios como el escritor político John O'Sullivan, quien creía que los estadounidenses anglosajones estaban destinados a dominar el continente americano (él acuñó el término “destino manifiesto”); y como Jane Cazneau, quien publicaba *The Sun* y el diario bilingüe separatista cubano *La Verdad* en el mismo edificio de *The Sun*.

Las décadas de 1840 y 1850 fueron el punto culminante de la campaña de muchos cubanos y norteamericanos para convencer a los Estados Unidos de que debían anexar a Cuba por medios pacíficos o militares. Los presidentes Polk y Pierce intentaron sin éxito comprar la valiosa isla, pero optaron por no arriesgar una guerra contra España intentando esa anexión.

Narciso López y la liberación de Cuba

Narciso López, un oficial militar español nacido en Venezuela, reclutó a veteranos de la invasión estadounidense de México (1846-48) para liberar a Cuba, su patria adoptiva. Su ejecución y la de otros cincuenta

norteamericanos en 1851 causó enormes protestas en los Estados Unidos. Cuando los cubanos de Nueva York marcharon públicamente un año después, en memoria de este acontecimiento, muchos simpatizantes no cubanos se les unieron.

Narciso López. Antonio Pirala, *Anales de la Guerra de Cuba.* Madrid: 1895-96. Emilio Cueto collection, Washington D.C.

La anexión y los filibusteros

No todos los que estaban a favor de la anexión de Cuba a los Estados Unidos apoyaban las expediciones militares como las de Narciso López, especialmente después de que el gobierno federal amenazó con castigar a los responsables por violar la neutralidad norteamericana. Pero algunos continuaron sus intentos de anexar a Cuba por la fuerza. Se llamaban a sí mismos “filibusteros.” Este término connotaba audacia y estaba asociado con los piratas que habían desafiado el dominio español algunos siglos antes.

Cigar Art: Cuban Annex. Emilio Cueto collection, Washington D.C.

Cuba en la prensa neoyorquina

Los periódicos de Nueva York dedicaron un abundante espacio a López y a otros filibusteros. Los emigrados cubanos tales como Miguel Teurbe Tolón fundaron periódicos como *La Verdad* y *El Filibustero* e intentaron presionar a los editores más destacados para que apoyaran la causa cubana en contra de España. Los españoles de Nueva York contraatacaron con fuego periodístico a través de su periódico *La Crónica*.

New York Herald (1835–1924), July–December, 1851. Reproduction. General Research Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

La Verdad (1848–53), March 1, 1849. Reproduction. New-York Historical Society.

La Crónica (1848–67), May 15, 1850. Reproduction. Library of Congress.

El Filibustero (1853–55), January 15, 1854. Reproduction. Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University.

***The Sun* iza la bandera cubana**

The Sun informó a sus lectores que Narciso López había llevado consigo en su expedición la “bandera de la Cuba libre” y que una copia facsimilar ondearía en el edificio de *The Sun* para que los “hombres libres que la contemplaran supieran que un pueblo noble y oprimido está listo, bajo esa bandera, a combatir, como lo hicieron nuestros padres, por la libertad.”

“More Particulars in regard to the Cuban Patriots!” *The Extra Sun*, May 17, 1850. Reproduction. New-York Historical Society.

N. Orr Co., Interior View of the N. Y. Sun Printing Establishment. Editorial Room. *Reproduction. New-York Historical Society.*

La anexión de Cuba y la esclavitud norteamericana

La periodista Jane Cazneau—usando el pseudónimo de Cora Montgomery—reportó con entusiasmo en los periódicos de Nueva York sobre la expedición militar de

Narciso López. La sureña Lucy Holcombe—con el pseudónimo de H.M. Hardimann—escribió un relato romántico del martirio de López, que fue publicado en Nueva York. Ambas escritoras favorecían la esclavitud. Como muchos otros norteamericanos que apoyaban a López, ellas buscaban añadir otro estado esclavista a los Estados Unidos. Esto fortalecería a los dueños de plantaciones del Sur, cuya prosperidad estaba vinculada con las fortunas de Nueva York.

Cazneau veía a Nueva York como un “centro irradiador de opinión e influencia” y pasó temporadas aquí durante su vida de activismo. La anexión de Cuba fue sólo una de las causas expansionistas que apoyó. Autora, reportera y editora proselitista, Cazneau también ayudó en la colonización de Texas (dónde compró tierras y aprendió a hablar español); condujo una misión secreta a México para el Presidente Polk durante la guerra mexicano-norteamericana (ella y el editor Moses Beach intentaron persuadir a las élites mexicanas que dejaran de pelear); y trató de convencer a sus amigos en el comercio y el gobierno para que anexaran la República Dominicana y colonizaran Nicaragua, que fue invadida por William Walker en 1856, con la ayuda de los neoyorquinos. Walker se proclamó presidente e introdujo nuevamente la esclavitud a un país que ya la había abolido.

Cora Montgomery, *The Queen of Islands: And the King of Rivers*. New York: Charles Wood, 1850. New York Historical Society.

Cora Montgomery, *Our Winter Eden: Pen Pictures of the Tropics: with an Appendix Containing the Seward—*

Samana Mystery Now First Made Public. New York: Authors' Pub. Co., 1878. New-York Historical Society.

Lucy Petaway Holcombe Pickens, *The Free Flag of Cuba, or, the Martyrdom of López: a Tale of the Liberating Expedition of 1851*. New York: DeWitt & Davenport, 1855. New-York Historical Society.

El diseño de la bandera de Cuba

En junio de 1849, varios activistas cubanos, incluyendo a Narciso López y los recién emigrados Miguel y Emilia Teurbe Tolón, diseñaron la primera bandera cubana en una reunión en la casa de los Teurbe Tolón en la calle Warren. El diseño asociaba a la isla con los Estados Unidos (a través del patrón de colores rojo, blanco y azul), anunciaba la esperanza de la anexión (a través de uso de la estrella solitaria al estilo de Texas) y la conectaba con la ideología masónica (simbolizada por el triángulo). Las tres franjas azules representaban los departamentos de Oriente, Centro y Occidente. Adoptada como la bandera oficial de Cuba en 1902, el original de la misma se encuentra en exhibición en La Habana.

Flag of Texas. Reproduction.

Flag of Cuba. Reproduction.

Estados Unidos expande sus fronteras

El territorio expropiado a México transformó a los Estados Unidos en un país transcontinental. En 1845, el Congreso de los Estados Unidos anexó Texas. En 1848, el Tratado de Guadalupe-Hidalgo puso fin a la Guerra Mexicano-Norteamericana y obligó a México a cederle la mitad de su territorio a los Estados Unidos, creando los estados de

Arizona, California, Nuevo México y partes de Colorado, Nevada y Utah.

Map of the United States, 1853. New-York Historical Society.

La Guerra de los Diez Años, 1868-78

En 1868, los cubanos y los puertorriqueños se rebelaron contra España, esperando ganar su libertad de la dominación colonial. En Puerto Rico, España sofocó la rebelión llamada el “Grito de Lares.” Pero en Cuba, el “Grito de Yara” marcó el inicio de la feroz Guerra de los Diez Años.

La ciudad de Nueva York jugó un papel indispensable en la rebelión. Los exiliados cubanos, muchos de los cuales peleaban ahora por la independencia en lugar de la anexión a los Estados Unidos, se organizaron políticamente para promover su causa y para proveer a los insurgentes de soldados, armas y dinero. Los españoles de Nueva York, leales a su gobierno, intentaron contrarrestar la influencia cada vez mayor del grupo de presión cubano. Proclamaban los beneficios y glorias de la civilización española usando las figuras de Cervantes y de Colón como símbolos ejemplares. También ayudaron a los refugiados de guerra a través de una sociedad española de beneficencia (La Nacional), que aún existe y está ubicada en 239 West 14th Street.

Al final, España ganó la Guerra de los Diez Años, pero la pérdida de vidas y la destrucción física prácticamente acabó con la economía de la isla y empujó a muchos más cubanos y españoles a Nueva York.

Promover la causa cubana entre los lectores americanos

Gonzalo de Quesada y Aróstegui, autor de *La guerra en Cuba*, era un antiguo residente de Nueva York que había obtenido una licencia en leyes de la New York University. El coautor de este libro, Henry Davenport Northrop, escribió varios tomos de historia de gran popularidad. Juntos se convirtieron en efectivos defensores de la causa de la “Cuba Libre”.

Gonzalo de Quesada and Henry Davenport Northrop, *The War in Cuba: Being a Full Account of Her Great Struggle for Freedom*. Chicago: Liberty Publishing Company, 1896. New-York Historical Society.

El uniforme de un partidario del régimen español

Cuando los terratenientes del oriente de Cuba lanzaron un movimiento por la independencia en 1868, las autoridades españolas organizaron un cuerpo paramilitar leal a España—conocido como los *voluntarios*—que aterrorizaban al pueblo con su violenta vigilancia.

Este uniforme perteneció a Emilio Buch, un soldado nacido en España que formó parte de los Cazadores Voluntarios de Matanzas. Buch se casó y se mudó a Nueva York justo antes del levantamiento armado cubano. Aunque Buch volvió a Cuba para pelear, regresó a Nueva York después de la guerra. Hacia 1880 vivía en Manhattan y estaba casado con una mujer que no era cubana. Se identificaba a sí mismo como “gentleman.”

Uniform of Emilio Buch, 1850–70. New-York Historical Society, Gift of Emily Buch, 1957.277a–p.

La huída de una Cuba devastada por la guerra

El inicio del conflicto armado en Cuba dio lugar a un gran éxodo. Según cálculos de 1869, de dos a tres mil familias se marchaban de la isla cada mes. Los barcos llegaban a los muelles de Manhattan llenos hasta el tope de familias cubanas y españolas. Una vez ahí, muchos se unían a los grupos de apoyo a los insurgentes o a los partidarios del régimen colonial.

“The Cuban Insurgents Burning Plantations,” *Harper’s Weekly*, December 4, 1869. Reproduction. New-York Historical Society.

"Departure of Volunteers from Aragón, Spain, for the Defense of Cuba," *Frank Leslie’s Illustrated Newspaper*, April 24, 1869. Reproduction. General Research Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

“Scene on the House-Tops of Havana during the Embarkation of the Exiles,” *Harper’s Weekly*, April 10, 1869. Reproduction. New-York Historical Society.

Nueva York como teatro de operaciones de la actividad revolucionaria

Los exiliados que huían de la guerra y la represión en Cuba y Puerto Rico y los revolucionarios de todo el mundo de habla hispana encontraron un refugio en Nueva York. Aquí los puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, el dominicano Gregorio Luperón, el chileno Benjamín Vicuña McKenna y los cubanos José Morales Lemus y Emilia Casanova de Villaverde llevaron a cabo sus planes y complots sin miedo a ser arrestados.

Una causa que ganó adeptos fue la solidaridad antillana, más tarde expresada por la poeta puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió en su verso “Cuba y Puerto Rico son / de un pájaro dos alas.”

Los activistas en pro de la independencia publicaban periódicos, daban conferencias públicas, recababan fondos y creaban grupos de presión. También contrabandeaban armas y ayudaban a las víctimas de la guerra. Entre las muchas organizaciones que se formaron estuvo la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico (1865), que abogaba por la abolición de la esclavitud y a favor de la independencia. La Liga de Hijas de Cuba (1869) movilizó a las mujeres para la lucha.

La Liga de las Hijas de Cuba. Moses Taylor papers, Manuscripts and Archives Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Publicaciones de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto-Rico, 1866. Emilio Cueto Collection, Washington D.C.

In Aid of Cuban Liberty Benefit Ticket, May 30, 1870. Emilio Cueto Collection, Washington D.C.

Damas rebeldes

La revista *Leslie's Weekly* llamó a las mujeres cubanas y puertorriqueñas que ejercieron el liderazgo durante muchas décadas de actividad anticolonial “damas activas y muy despiertas”. Las mujeres trabajaron para que sus familias pudieran sobrevivir en el exilio y también para enviar fondos a la causa de la liberación. Entre las figuras más ilustres se encuentran Emilia Casanova de Villaverde, Soledad Zaya de Castellanos y, más adelante,

Carmen Miyares Mantilla, Inocencia Martínez Santaella y Lola Rodríguez de Tió.

L. Hentenaar, *Evening Dress*, ca. 1870. Burgundy silk faille taffeta with matching silk embroidery and fringe. Museum of the City of New York, Gift of Mrs. David Stuart, 46.342.1a–c.

El activismo de la comunidad de emigrados

El aumento e intensidad de la actividad política cubana en Nueva York durante la Guerra de los Diez Años fue ayudada por la creciente población cubana; el censo de 1870 registró cerca de 3,000 personas nacidas en Cuba que vivían en lo que son hoy las 5 jurisdicciones de Nueva York. La comunidad de emigrados también se volvió más diversa con la llegada de cubanos de color y de medios más modestos, muchos de los cuales encontraban trabajos en la próspera industria de cigarros puros en Nueva York.

"The Fair in Aid of the Cuban Patriots, at Apollo Hall," *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, May 15, 1869. Reproduction. General Research Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Theo. R. Davis, "Cuban Ladies in Council at the House of Señora R. Hourritiner, New York City," *Harper's Weekly*, April 17, 1869. Reproduction. New-York Historical Society.

Theo. R. Davis, "The Central Republican Junta of Cuba and Porto Rico in Session at New York City," *Harper's Weekly*, May, 15, 1869. New-York Historical Society.

"The Cuban Revolution—Volunteers for the Patriot Army Drilling in New York City," *Frank Leslie's Illustrated*

Newspaper, May 8, 1869. Reproduction. General Research Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Dos destacados militantes cubanos

Un semillero de actividad militante era una vieja mansión en lo que hoy se conoce como Hunts Point en El Bronx. Se dice que fue allí donde la activista Emilia Casanova y su marido, el escritor exiliado Cirilo Villaverde, recolectaron armas y municiones para contrabandearlas hacia el estrecho de Long Island y de allí expedirlas hacia el sur con destino a los rebeldes de Cuba.

Captions for the Casanova Viewer

1. Inspirada por Narciso López, Emilia Casanova apoyó la independencia de Cuba desde temprana edad, criticando públicamente el gobierno español.
2. Temeroso de represalias, el padre de Emilia mudó la familia a Estados Unidos y compró esta mansión en el área conocida hoy como Hunts Point, en El Bronx.
3. En los Estados Unidos, Emilia conoció y contrajo matrimonio con el activista y escritor cubano Cirilo Villaverde.
4. El famoso libro de Villaverde, *Cecilia Valdés* (Nueva York, 1882) fue una de las primeras críticas al colonialismo español y a la esclavitud en Cuba.
5. Inusual para la época, *Cecilia Valdés* también narra la historia de un amor interracial.

6. Durante la Guerra de los Diez Años, Emilia recaudó fondos en Nueva York para las viudas y los niños huérfanos ...

7. ... y abogó por la libertad de Cuba. Aquí está en la Casa Blanca, en 1869.

8. También los activistas emigrados y los insurgentes de visita compraban armas en Nueva York para ser enviadas a Cuba.

9. Se dice que Casanova y Villaverde almacenaron armas en su mansión para enviarlas de contrabando a Cuba, vía Long Island Sound.

10. Esta embarcación fue capturada en Long Island Sound mientras intentaba transportar armas a la isla en 1869.

11. Algunas armas llegaron a manos rebeldes, como muestra el *Harper's Weekly*.

12. Los periódicos españoles caricaturizaban a Emilia y a separatistas como Miguel Aldama (a su izquierda), pero España no pudo detener el movimiento independentista.

13. Image Credits

“Emilia C. de Villaverde,” *Apuntes biográficos de Emilia Casanova de Villaverde, escritos por un contemporáneo*. Nueva York, 1874. General Research Division, The New York Public Library.

Castello de Casanova, 1893. Bronx Historical Society.

Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. Nueva York: Imprenta de El Espejo, 1882. Cuban Heritage Collection, University of Miami Libraries.

Antonio Canet, *Cecilia Valdés: 1879 Mayo 1979: grabados en xilografía y linóleo*. Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1983. Library of Congress.

Emilia C. de Villaverde, "Distribution of Charity Funds," *New York Times*, Jan. 29, 1877. N-YHS.

"The First Social Reception of Mrs. President Grant . . . Presentation of Cuban Patriot Ladies," *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, Apr. 24, 1869. N-YHS.

Receipt for weapons purchase, Dec. 20, 1871. Moses Taylor Papers, Manuscripts and Archives Division, The New York Public Library.

Atlas of New York and Vicinity. New York: F. W. Beers, A. D. Ellis & others, 1868. Bronx Historical Society.

"Capture of the Cuban Expedition in Long Island Sound," *Harper's Weekly*, July 17, 1869. N-YHS.

"Landing Arms for the Patriot Forces on the Coast of Cuba," *Harper's Weekly*, Mar. 13, 1869. N-YHS.

"Cartoon," *Juan Palomo, Semanario satirico ilustrado. Voz de Cuba Habana*, 18 de Diciembre 1870. Emilio Cueto collection.

En defensa de España

Los españoles patrióticos de Nueva York combatieron el surgimiento del nacionalismo cubano alegando que la civilización española había traído grandes beneficios culturales a la América española. El periódico catalán de Nueva York reportó sobre un proyecto para honrar a Miguel de Cervantes, autor de *Don Quijote*, erigiendo una estatua en Central Park. El proyecto entusiasmó mucho a

la comunidad en 1878, pero el interés disminuyó un año después cuando la Guerra de los Diez Años concluyó con una victoria para los españoles.

La Llumanera de Nova York, June, 1878. Reproduction. General Research Division, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Una voz puertorriqueña por la independencia

Eugenio María de Hostos (1839-1903), retratado aquí por el célebre artista dominicano Abelardo Rodríguez Urdaneta, fue uno de los más destacados independentistas y abolicionistas de Puerto Rico. Fue escritor, pensador, activista político y educador, y un vigoroso defensor de la independencia de Cuba y Puerto Rico, así como de su unión con la República Dominicana (donde él había residido muchos años). Como otros activistas de las Antillas, Hostos pasó temporadas en Nueva York, donde sirvió en comités revolucionarios y publicó el primer periódico puertorriqueño de la ciudad, *La Voz de Puerto Rico*, en 1874. Hostos Community Collage, ubicado en El Bronx, fue nombrado en su honor.

Abelardo Rodríguez Urdaneta (Dominican Republic, 1870–1933), *Retrato, Eugenio María de Hostos*, 1908. Oil on canvas. Colección Ministerio de Cultura (Museo de Arte Moderno de la República Dominicana).

La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1895-98)

El 29 de enero de 1895, José Martí—poeta, periodista y líder del Partido Revolucionario Cubano de Nueva York—envió órdenes por escrito a Cuba para comenzar el levantamiento armado contra las autoridades coloniales españolas. Así comenzó la segunda guerra de

independencia cubana. Martí partió para Cuba al día siguiente. El 19 de mayo murió en combate en Dos ríos, Cuba.

El llamado de Martí al levantamiento y su muerte estimularon el apoyo a la revolución en Nueva York y en Florida, especialmente entre los trabajadores de la manufactura de habanos. Hacia 1898, el conflicto estaba destruyendo a la isla, pero ninguna de las dos partes podía reunir suficientes recursos para poder ganar.

Los líderes norteamericanos debatían qué hacer. Muchos creían que Cuba era demasiado importante para los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos como para arriesgarse a que la isla se tornara libre o fuera gobernada por otro poder extranjero. La explosión del acorazado *Maine* en el puerto de La Habana, el descubrimiento de una carta escrita por el ministro español insultando al Presidente McKinley y la presión de la prensa de lengua inglesa llevaron al Congreso y al Presidente a entrar en la Guerra Hispano-Cubana.

El arquitecto de la Guerra de Independencia cubana

La incansable actividad política de José Martí creó un movimiento para liberar a Cuba que para el año 1892 ya podía jactarse de tener un partido político, un periódico y toda una red de clubes para recabar fondos. En enero de 1895, Martí y Máximo Gómez, el general dominicano jefe del ejército cubano, llamaron a un levantamiento armado para la liberación. La orden escrita de Martí viajó de Nueva York a Key West (Florida) y de ahí a Cuba transportada por Gonzalo de Quesada. Aquí se expone una reproducción del original.

José Martí and Máximo Gómez (standing), 1894.
Reproduction. Courtesy of Enrique López Mesa.

José Martí, La Orden de Alzamiento (Order for the Uprising). Reproduction. Courtesy of Enrique López Mesa.

Los puertorriqueños en el Partido Revolucionario Cubano

Sólo unos pocos meses después de la muerte de Martí en 1895, los puertorriqueños de Nueva York con aspiraciones independentistas formaron la sección puertorriqueña del Partido Revolucionario Cubano. También crearon la bandera puertorriqueña—que sigue en uso hasta hoy—tomando prestados e invirtiendo los colores de la bandera cubana, lo cual simbolizaba solidaridad en su esfuerzo conjunto en contra del dominio colonial.

La Junta Revolucionaria Puertorriqueña en New York, December, 1896. Standing: Manuel Besosa, Aurelio Méndez Martínez, and Sotero Figueroa. *Seated:* Juan de M. Terreforte, D. José Julio Henna, and Roberto H. Todd. Reproduction. Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.

Puerto Rican flag.

Un club político puertorriqueño y su fundador

Un joven activista puertorriqueño llamado Arturo Schomburg cofundó el club político neoyorquino Las Dos Antillas para representar a los puertorriqueños y cubanos de origen africano y de clase trabajadora en el movimiento de liberación. En 1896, sus miembros donaron armas a las fuerzas nacionalistas cubanas. La colección de

documentos afroamericanos que Schomburg reunió más tarde se encuentra en el Schomburg Center de la Biblioteca Pública de Nueva York.

Portrait of Arthur Alfonso Schomburg, bibliophile, ca. 1900s. Reproduction. New York Public Library, Arthur Alfonso Schomburg Photograph Collection, Photographs and Prints Division, Schomburg Center for Research in Black Culture, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Dos Antillas Political Club page of contributions, July, 1896. Manuscripts, Archives and Rare Books Division, Schomburg Center for Research in Black Culture, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Cuba Libre

El General Antonio Maceo, el segundo al mando del Ejército de Liberación cubano (también conocido como los mambí), fue un líder militar efectivo y popular . Conocido como “el Titán de Bronce,” se ganó la lealtad tanto de los cubanos blancos como de los no-blancos, a pesar de su propio origen racial mixto. Los objetivos antirracistas de la revolución independentista cubana marcaron una gran diferencia entre lo acontecido en esta materia en Cuba y en los Estados Unidos, donde la decisión racista de la Suprema Corte en el caso *Plessy v. Ferguson* (1896) legalizó el uso de instalaciones “iguales pero separadas” para blancos y negros.

Julio Martin, *General Antonio Maceo. The Hero of Peralejo*, 1898. Lithograph. New-York Historical Society.

Las dimensiones raciales de la intervención norteamericana en Cuba

El prejuicio racial jugó un papel importante a la hora de convencer a los norteamericanos que apoyaran la intervención de los Estados Unidos en la Guerra-Hispano-Cubano-Norteamericana. Los blancos que deseaban una sociedad racialmente segregada temblaban ante la idea de una Cuba independiente cuyos líderes querían eliminar las barreras del color. Los blancos también se aprovechaban de los estereotipos raciales para presentar a la multicolor población cubana como incapaz de autogobernarse, lo cual convertía a la intervención de los Estados Unidos en un deber.

Keppler & Schwarzmann, "The Duty of the Hour:— To Save Her Not Only from Spain but from a Worse Fate," *Puck*, 1898. Lithograph. New-York Historical Society.

Los norteamericanos resucitan la "leyenda negra"

Mientras el gobierno de los Estados Unidos se debatía sobre la cuestión de la intervención en el conflicto entre Cuba y España, los antiguos prejuicios raciales en contra de los españoles fueron resucitados. En el siglo XVII, los enemigos holandeses e ingleses de España habían mandado a traducir un tratado de 1552 del fraile dominico Bartolomé de las Casas que criticaba a España. Añadieron al texto imágenes terroríficas cuyo objetivo era mostrar la supuesta tendencia de los españoles a la crueldad, y diseminaron sus respectivas versiones por muchos lugares.

En 1898, un editor neoyorquino copió esta técnica. Combinó en este pequeño libro algunas de las antiguas

palabras e imágenes terroríficas con nuevas acusaciones sobre las recientes atrocidades de los españoles en Cuba.

Bartolomé de las Casas, *An Historical and True Account of the Cruel Massacre and Slaughter of 20,000,000 of People in the West Indies by the Spaniards*. New York: J.B., 1898. New-York Historical Society.

Argumentos a favor de la guerra

Las tácticas brutales utilizadas por los españoles para sofocar la insurgencia cubana lograron ganar adeptos para los rebeldes. La política española de obligar a la población rural de Cuba a asentarse en poblaciones fortificadas—donde cerca de 200,000 “reconcentrados” murieron de hambruna y enfermedades—facilitó la tarea de críticos, como los que publicaron este cartel, de evocar las atrocidades de siglos anteriores y revivir el antiguo alegato de que los españoles eran más crueles que nadie.

Why Are We at War? 1898. New-York Historical Society.

La declaración de guerra

Dos acontecimientos sorpresivos inclinaron la balanza hacia la guerra. Una carta privada robada del ministro español que insultaba al presidente McKinley llegó (a través de cubanos activistas de Nueva York) a manos del periódico amarillista *New York Journal*, publicado por William R. Hearst. Días más tarde, el acorazado de guerra USS *Maine*, que había sido construido en los astilleros de Brooklyn, hizo explosión en el puerto de La Habana (probablemente por motivos mecánicos). En un duro afán por ganar lectores, el diario *Journal* de Hearst y el diario *World* de Joseph Pulitzer culparon a España del hecho y así hicieron sonar los tambores de guerra. El 19 de abril

de 1898, el Congreso de los Estados Unidos autorizó la intervención militar contra España.

"War with Spain," *Police Gazette*, 1898. New-York Historical Society.

Wreck of the USS Maine, 1898. New-York Historical Society.

Crowds in front of New York Journal Building, 1898. New-York Historical Society.

El papel de Nueva York en la guerra y sus repercusiones

Los Estados Unidos entraron en la guerra de Cuba contra España en abril de 1898 y la terminaron cien días después. Nueva York tuvo un papel preponderante en los preparativos para la guerra y en la batalla en sí. Los periódicos de la ciudad y las revistas promovieron la guerra entre el público estadounidense. Los barcos producidos en los Astilleros de la Marina en Brooklyn (Brooklyn Navy Yard) transportaron a residentes de Nueva York a la batalla y bombardearon las posiciones españolas. El neoyorquino Teddy Roosevelt fue el comandante más glorificado de la guerra. En 1902, luego del asesinato de McKinley, Roosevelt se convirtió en el vigésimo sexto presidente de los Estados Unidos.

Con la adquisición de Puerto Rico, Guam y las Filipinas, todas antiguas colonias de España, y la declaración de su derecho a intervenir libremente en los asuntos de Cuba (la Enmienda Platt), los Estados Unidos se convirtieron en una potencia de ultramar. La victoria también facilitó una

más amplia presencia militar y comercial de los Estados Unidos en otros lugares de América Latina. En esta avanzada hacia el sur las grandes corporaciones y los bancos con sede en Nueva York jugaron un papel determinante.

New York después de la guerra

Los neoyorquinos se entusiasmaron enormemente con la aparición de Estados Unidos como un poder imperial, con Nueva York como su capital de facto. Realizaron una celebración colosal al regreso de héroes como el almirante George Dewey. La comunidad artística colaboró en la creación en Madison Square de un gigantesco arco de triunfo (hecho con una estructura en madera y alambre, recubierta con yeso). La ciudad apenas recordaba ya los días en que temía el poder del imperio español.

Theodore Roosevelt: Un partidario de la expansión: La breve aventura de Theodore Roosevelt como teniente-coronel del regimiento de caballería conocido como los “Rough Riders” emocionó al público y le ganó el puesto de gobernador del estado de Nueva York. Como presidente (1901-09), Roosevelt apoyó la creación de una poderosa flota de acorazados para garantizar el poder estadounidense. Varios acorazados fueron fabricados en el Astillero de la Marina en Brooklyn (Brooklyn Navy Yard) entre 1906 y 1926 y eso ayudó a fortalecer la base industrial de la ciudad.

El debate sobre el imperialismo: Los neoyorquinos y otros estadounidenses debatían las ventajas y desventajas de la expansión imperial. Los opositores formaron la Liga Antiimperialista para protestar contra la guerra de los

Estados Unidos contra las fuerzas de liberación filipinas (1899-1902). Un tema que surgió con frecuencia durante este debate fue la supuesta inferioridad de los pueblos “tropicales”. Imágenes de amplia difusión retrataban a los puertorriqueños, cubanos, filipinos y hawaianos (otro territorio anexado por los Estados Unidos en 1898) como seres infantiles, que necesitaban orientación y control.

Presidential campaign textile of T. Roosevelt, 1900. New-York Historical Society, Purchase, 1952.300.

Illustrated Guide to the Brooklyn Navy Yard. Brooklyn: Eagle Book and Job Printing Department, 1901. New-York Historical Society.

Game of War, ca. 1900. New-York Historical Society, The Liman Collection, 2000.483.

Felix Adler, *Can We Afford to Rule Subject Peoples?* New York: Anti-Imperialist League of New York, 1900. New-York Historical Society.

Hen with eggs. José Rafael Méndez Archives.

Cigar Art: Home Finder. Emilio Cueto Collection, Washington D.C.

Los Estados Unidos como poder imperial

Un siglo de adquisiciones y conquistas—incluyendo territorios tomados de los indígenas americanos y de los mexicanos al sur y al oeste—convirtieron a los Estados Unidos en una potencia continental. Ahora el país tenía una presencia en el extranjero también. Con el provocador título *Nuestras islas, su gente*, el libro del mexicoamericano José de Olivares—veterano de la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana—fue una de

muchas obras que le presentaban al pueblo americano sus nuevos dominios.

La adquisición norteamericana de los primeros territorios de ultramar provocó un importante cambio en la ley constitucional. Después de la guerra de 1898, la constitución de los Estados Unidos ya no “siguió a la bandera” en todos los territorios nuevamente adquiridos. En las decisiones denominadas “Casos insulares” (1901), la Suprema Corte de Justicia dictaminó que los Estados Unidos podía tener posesiones que no llegarían a convertirse en estados o que no recibirían “toda la gama de derechos constitucionales”. Guam y Puerto Rico se convertirían en los más duraderos ejemplos de tales territorios no incorporados.

“Señor Don Nadie de Ningún Lugar” fue como el Dr. Julio Henna—quien combatió contra el colonialismo español y ayudó a diseñar la bandera de Puerto Rico—denominó el nuevo estatus de sus compatriotas en 1900. Cuatro años más tarde, la Suprema Corte comenzó a definir el estado de los puertorriqueños cuando dictaminó que a una mujer llamada Isabel González no se le podía negar la entrada a Nueva York ya que los puertorriqueños no eran “extranjeros” y, por lo tanto, no estaban sujetos a las leyes de inmigración. (Los funcionarios de inmigración habían impedido la entrada de la Sra. González, alegando que se convertiría en una carga pública.)

En 1917, el Congreso de los Estados Unidos convirtió a los puertorriqueños en ciudadanos estadounidenses al aprobar el Jones Act, pero logró retener una estructura de gobierno para la isla que limitaba severamente la participación popular.

The National Publishing Company, *The United States and its possessions, Puerto Rico, Cuba, Hawaii, Philippine Island and Alaska*, 1900. New-York Historical Society.

José de Olivares and William Smith Bryan, photographs by Walter B. Townsend, *Our Islands and their People as Seen with Camera and Pencil*. New York: N. D. Thompson Publishing Co., 1899–1900. Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.

Francisco Oller pinta al presidente McKinley

Como otros destacados puertorriqueños que querían que el dominio español llegara a su fin, Francisco Oller tenía grandes esperanzas de que Puerto Rico progresara después de la derrota española. Pintó este retrato del presidente McKinley y se lo envió pocos meses después de la ocupación.

Oller se desilusionó cuando se dio cuenta que los estadounidenses no tenían interés alguno en apoyar el desarrollo de las artes en la isla y continuó pintando en su personal estilo realista-impresionista. Sus obras incluyeron vistas de Puerto Rico, su gente en el paisaje, naturalezas muertas y retratos. Esta es la primera vez en noventa años que este retrato de McKinley se expone públicamente.

Franciso Oller (Puerto Rico, 1833–1917), *Portrait of President McKinley*, 1898. Oil on canvas. Colección Privada Dr. Eduardo Pérez & familia.

La inmigración del mundo de habla hispana

Millones de inmigrantes de todo el mundo llegaron a la ciudad en las primeras décadas del siglo XX. Decenas de

miles de ellos venían de España y de la América Latina, empujados por agitaciones económicas, políticas y militares, así como por circunstancias individuales.

El contingente más grande de tales inmigrantes procedía de Puerto Rico—o “Porto Rico” como fue rebautizada la isla por los Estados Unidos (un cambio que duró hasta 1932)—que se unió a los compatriotas isleños radicados en épocas anteriores. La proclamación del “Jones Act” en 1917 otorgó la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños y facilitó su migración a las comunidades del continente. Hacia 1920 había 7,364 puertorriqueños en Nueva York, un número que crecería mucho más en la década siguiente.

Bernardo Vega, S.S. *Coamo*, 1916 ...

“Ya al amanecer del primer día, los pasajeros comenzaron a comportarse como si fueran miembros de una misma familia ... El tema corriente de la conversación era, naturalmente, lo que se esperaba: la vida en Nueva York ... Todos llevábamos nuestro castillito en el aire.”

- *Memorias de Bernardo Vega* (1977)

Los emigrados puertorriqueños

Los barcos de la Porto Rico Line eran el principal medio de transporte entre Puerto Rico y Nueva York. El elegante buque *Coamo* realizaba el trayecto de San Juan a Nueva York en 3 días y 15 horas. Muchos de los navíos eran bautizados con nombres de poblaciones de la isla, convirtiéndose en parte de la tradición popular del viaje para los inmigrantes, algunos de los cuales aparecen en estas tarjetas de identificación expedidas a los puertorriqueños entre 1930 y 1989 como prueba de su

ciudadanía estadounidense.

Pier 1, San Juan, Puerto Rico. José Rafael Méndez Archives.

New York & Porto Rico Steamship Company postcards. José Rafael Méndez Archives.

Worker Identification Cards. OGPRUS, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.

La compañía de barcos de vapor New York & Porto Rico

Steamship Company La compañía de barcos de vapor New York & Porto Rico Steamship Company—también conocida como la Porto Rico Line—comenzó a operar en 1890 llevando azúcar de los ingenios puertorriqueños a las refinerías de Nueva York. La compañía inició un servicio de pasajeros en 1896, y para 1909, los barcos iban y venían cada semana entre Nueva York y la isla. “Salidas cada sábado,” anunciaban los folletos.

Los turistas iban al sur para asolearse y relajarse. Los residentes de la isla iban al norte en busca de trabajos y formación educativa, muchas veces uniéndose a parientes que ya se habían radicado en la ciudad.

En 1917, los viajes duraban normalmente de 4 a 5 días. Antes de 1928, los barcos atracaban cerca de Brooklyn Heights, en el muelle 35; después los viajeros desembarcaban en el muelle 16, al lado de Wall Street.

Porto Rico Line memorabilia. José Rafael Méndez Archives.

Galleria 5: El paisaje hispano: 1900-45

Después de la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, los españoles y latinoamericanos vinieron a Nueva York en números cada vez mayores, llegando a tener un impacto mayor en la ciudad. Sus comunidades y organizaciones sirvieron como portales a través de los cuales transitaban las influencias culturales y crisoles en los cuales se crearon formas culturales innovadoras a partir del cruce con instituciones y poblaciones metropolitanas.

La colonia hispana, para utilizar un término que entonces abarcaba a todas las comunidades de esa lengua, también se movilizó alrededor de asuntos de índole social y política. Durante la Guerra Civil Española (1936-39) los hispanos de Nueva York tomaron partido por ambos lados del conflicto. Para ello, debieron dejar atrás sus antiguos antagonismos nacionales, que venían de las luchas por la independencia del Imperio español. El resultado fue una comunidad hispanohablante más cohesiva, mejor preparadas para los desafíos de la posguerra.

Next label: continue to your left

El dominio hispano

El censo de 1940 contó cerca de 134,200 personas de origen español y latinoamericano que vivían en la ciudad de Nueva York—61,500 de Puerto Rico, 25,300 de España, 23,100 de Cuba y República Dominicana, 19,700 de Centro y Sudamérica y 4,600 de México. El mapa muestra algunos de los lugares donde fundaron negocios, publicaron periódicos, establecieron clubes sociales y

políticos, contribuyeron a las artes, crearon salas de teatro y música, trabajaron en fábricas.

Como otros grupos étnico-lingüísticos en Nueva York, los hispanos tendían a concentrarse en ciertos lugares. Los barrios más populares eran Red Hook y Williamsburg, en Brooklyn, y el Lower East Side, el West Village y Chelsea y, en particular, “el barrio” de East Harlem y el Sur del Bronx.

No todas las puertas se les abrían ya que, de hecho, Nueva York era una ciudad segregada. Los hispanos, especialmente los de color, sufrían discriminación en materia de vivienda, empleo y educación. En respuesta a esto, se organizaron políticamente para proteger y desarrollar sus comunidades.

Contribuciones políticas y culturales

Los residentes hispanos de Nueva York hicieron sentir su presencia en muchos aspectos de la vida urbana.

Don Azpiazu y su Havana Casino Orchestra: La grabación y ejecución de la canción “El Manisero” por Don Azpiazu y su Havana Casino Orchestra desencadenaron la “fiebre de la rumba” en todos los Estados Unidos en la década de 1930. El cantante de Don Azpiazu era Antonio Machín, a veces llamado “el Rudy Valentino cubano.”

Pura Belpré y Pérez y Martina: Pura Belpré fue la primera bibliotecaria puertorriqueña de Nueva York y una talentosa narradora oral, folklorista y escritora. Contratada por la biblioteca de la calle 135 en 1921 para asistir a la creciente población de hispanohablantes en el área, Belpré comenzó a transcribir las narraciones tradicionales que había escuchado de niña. Su primer libro fue una

historia de amor entre una cucaracha y un ratón (1932), basada en un cuento que había aprendido de su abuela.

Alex Schomburg y el Capitán América: Alex Schomburg llegó a Nueva York en 1917, siendo un huérfano de 12 años. Ese mismo año, los puertorriqueños se convirtieron en ciudadanos estadounidenses. Schomburg se convirtió artista e ilustrador de historietas, llegando a crear el personaje del Capitán América. El fundador de Marvel Comics, Stan Lee, llamó a Schomburg “el Norman Rockwell de las historietas.” Él y sus hermanos eran primos distantes del activista político Arturo Schomburg.

Oscar García Rivera y la política de 1937: Una coalición de partidos políticos—American Labor, Republicano y City Fusion—eligieron al primer puertorriqueño, Oscar García Rivera (1900-1969), a la Cámara Legislativa de Nueva York en 1937, representando a East y Central Harlem. Su esposa, Eloísa García Rivera, adiestró y registró a los electores, inclusive consiguiendo quien cuidara a los niños para que las madres pudieran ir a votar.

Otro evento determinante de 1937 fue la Masacre de Ponce. Varios miles de manifestantes se reunieron en el Park Palace de East Harlem para denunciar el asesinato de 21 nacionalistas durante una marcha en Puerto Rico. El congresista Vito Marcantonio y Gilberto Concepción de Gracia, el abogado del líder nacionalista encarcelado Pedro Albizu Campos, estuvieron presente en la manifestación.

Don Azpiazu and his Havana Casino Orchestra, *El Manisero (The Peanut Vendor)*, 1930. 78 rpm Victor

recording. Raíces Latin Music Museum, New York City, Promised Gift of Louis Bauzó.

Pura Belpré. Reproduction. Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.

Pura Belpré, *Pérez y Martina*. Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.

Pérez and Martina puppets. Pura Belpré Papers, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.

Captain America Comics #26, May, 1943. Collection of Susan Schomburg.

Schomburg and coworkers. Reproduction. Collection of Susan Schomburg.

Telegram to Assemblyman Oscar García Rivera, 1937. Oscar García Rivera Papers, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.

Maestros de las Artes

En 1928, a la edad de 15 años, Lorenzo Homar, quien se convertiría en uno de los maestros del arte gráfico moderno puertorriqueño, se mudó a Nueva York. En esta obra, Homar rinde homenaje a la también neoyorquina Julia de Burgos, uno de los más finos valores de la expresión poética caribeña.

No quiero que toque el mar
la orilla acá de mi tierra...
Se me acabaron los sueños,
locos de sombra en la arena.

--Julia de Burgos, fragmento de "Rompeolas," *El mar y tú*, 1954.

Lorenzo Homar (Puerto Rico, 1913–2004), *Julia de Burgos*, 1969. Silkscreen, artist proof. Collection of Alicia Díaz-Concepción and Family.

Artes musicales

Los neoyorquinos adoptaron los sonidos de la música española y latina a partir de la década de 1920.

Talentosos músicos de todo el mundo de habla hispana encontraron inspiración, público y actuaciones pagadas en lugares de presentación y en las industrias de la radio, las grabaciones y el cine de la ciudad. También se inspiraron en su rica mezcla de etnias y sonidos. Los amantes de la música disfrutaban de los estilos populares y clásicos—flamenco, zarzuela, tango, plena, merengue, son y rumba, entre otros—que se tocaban en cabarets, clubes nocturnos, bares, salones de baile, lugares de reunión, hoteles, teatros e inclusive en las salas de casas particulares en todas las zonas de la ciudad.

Pequeños conjuntos y grandes orquestas tocaban en eventos sociales y políticos para públicos locales en las comunidades latinas que conocían y amaban esa música en toda su complejidad. Al mismo tiempo, las orquestas que tocaban los estilos simplificados de la música latina la hicieron comercialmente viable y accesible a nuevos públicos en todo el mundo.

Dos maestros

Grillo y Xavier Cugat simbolizaban los distintos mundos culturales de Uptown y Downtown en Manhattan, definidos por cuestiones raciales y de clase social. Machito ejercía su dominio en los salones de baile del Uptown y Cugat en los del Downtown.

Machito y Mario Bauzá, ambos nacidos en Cuba, fundaron juntos la primera banda que combinó arreglos de jazz con ritmos afrocubanos, creando un estilo único de jazz latino neoyorquino. El legendario músico puertorriqueño Tito Puente comenzó su carrera en la orquesta de Machito antes de ser reclutado para la marina norteamericana. Cugat, nacido en España pero educado en Cuba, se convirtió en un exitoso director de orquestas de jazz de la alta sociedad, comenzando con un largo contrato de actuaciones en el Hotel Waldorf-Astoria. Su orquesta abrió el camino para otros músicos, tales como Desi Arnaz, Machito, Tito Rodríguez y Miguelito Valdés.

Tito Puente. Reproduction. *Tito Puente.* Reproduction. Ronald Puente's private collection.

Machito and His Afro-Cubans, New York, 1940s. Reproduction. Courtesy of Bobby Sanabria.

Hilda Grillo in front of the Park Plaza, ca. 1940s. [Grillo was Machito's wife.] Reproduction. Raíces Latin Music Museum, New York City, Courtesy of the Frank "Machito" Grillo family.

Xavier Cugat and his Orchestra, with Miguelito Valdés. Movie still from *You Were Never Lovelier*, Columbia Pictures, 1942. © SONY Pictures Entertainment. Raíces Latin Music Museum, New York City. Promised Gift of Louis Bauzó.

Maestros de la percusión

En La Moderna Bakery de Simón Jou en Harlem, un percusionista latino podía encargarse un pastel de cumpleaños para su hijo y comprarse un tambor al mismo tiempo.

El talentoso conguero cubano Cándido Camero recuerda: “Todos los percusionistas latinos iban al negocio de Simón para comprar pieles de tambor, congas, bongós, claves, maracas, cencerros... También era muy famoso por la pastelería”.

El percusionista nuyoricano Benny Bonilla recuerda que “todos los percusionistas se reunían al fondo de la pastelería. Ese era el único lugar donde se podían comprar tambores en los años 40.” Jou abrió su primer local en Lenox Avenue, cerca de la calle 116, y después se mudó a la dirección que se muestra aquí.

Benny Bonilla and Orlando Marín. Reproduction. Courtesy of Benny Bonilla.

La Moderna Repostería y Pastelería advertisement. Reproduction. Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY.

Una caldera del diablo musical

En el variado y floreciente mundo musical de Nueva York, los latinos y los afroamericanos crearon nuevos sonidos en el jazz, y el tango argentino y la música afrocubana animaban las fiestas latinas así como los bar mitzvahs judíos.

Los Hellfighters, un regimiento y banda militar de la Primera Guerra Mundial compuesto sólo de negros, incluía a dieciocho afropuertorriqueños, que se convirtieron en parte del mundo musical de Nueva York. Entre ellos se encontraba Rafael Hernández, el futuro compositor de *Lamento borincano*. Carlos Gardel, un muy querido compositor y cantante de tangos, se presentó en la radio, los cines y los teatros de Nueva York. La

orquesta de Don Justo Azpiazu presentó por primera vez la música afrocubana a un público más general en el Palace Theater. Su versión de *El manisero* se convirtió en un rotundo éxito.

“Carlos Gardel,” *La Nación*, June 17, 1934. Reproduction. Gentileza Archivo Diario LA NACION.

P. L. Sperr, *Manhattan: 7th Avenue–47th Street*, 1932. Reproduction. Milstein Division of United States History, Local History and Genealogy, The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations.

Hellfighters Rafael and Jesús Hernández. Reproduction. Courtesy of Raíces Latin Music Museum, New York City.

James Reese Europe, Noble Sissle, and Eubie Blake, *Goodnight Angeline*. New York: M. Witmark & Sons, 1919. Reproduction. Sheet Music Collection, The John Hay Library, Brown University.

Artes plásticas

Al tomar auge en el ámbito mundial a principios del siglo veinte, Nueva York comenzó a atraer artistas jóvenes de muchos lugares de los Estados Unidos, el Caribe y América Latina. La ciudad les ofrecía mecenas adinerados, galerías y museos, un floreciente circuito artístico internacional, escuelas de arte y empresas comerciales donde podían ganarse la vida con sus aptitudes artísticas.

Nueva York también arrojaba a sus habitantes al torbellino de la vida moderna. Los artistas que respondieron a sus retos estéticos y prácticos desarrollaron su obra y sus carreras sumándose a la energía creativa de la ciudad. El

taller experimental del artista mexicano David Alfaro Siqueiros fue uno de los centros de reunión del arte moderno; otro de ellos fue la New School for Social Research, donde el mexicano José Clemente Orozco y el ecuatoriano Camilo Egas pintaron murales y Egas impartió sus cursos de arte. Pero en cuanto a presentar ante Nueva York y el resto del país el arte y los artistas de las Américas, ningún sitio sobrepasaba al Museum of Modern Art (MoMA), donde Diego Rivera tuvo una exposición personal en 1931.

Diego Rivera

En 1933, el Museum of Modern Art publicó un portafolio de grabados basados en los murales de Diego Rivera en edificios públicos de México. Estos grabados hicieron que la obra del pintor mexicano fuera conocida más a fondo en los Estados Unidos.

Rivera también pintó murales en Nueva York, incluyendo *Hombre en la encrucijada* (1932), que estaba previsto para el Rockefeller Center pero fue destruido por Nelson Rockefeller porque incluía una imagen del líder comunista Vladimir Lenin.

Diego Rivera (Mexico, 1886–1957), *Cane Workers*, 1933. Print. The Museum of Modern Art, New York. The Museum of Modern Art Library.

Diego Rivera (Mexico, 1886–1957), *Emiliano Zapata*, 1933. Print. The Museum of Modern Art, New York. The Museum of Modern Art Library.

José Clemente Orozco

José Clemente Orozco fue uno de los tres grandes muralistas mexicanos (junto con Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros). Los tres pasaron algún tiempo en Manhattan. Orozco era un artista con convicciones sociales y algunas de las obras que pintó en Nueva York retrataban las crudas realidades de la pobreza y la vida urbana. El donativo de su cuadro *Subway* [El Metro] inauguró la Colección de Arte Latinoamericano del Museum of Modern Art.

José Clemente Orozco (Mexico, 1883–1949), *The Subway*, 1928. Oil on canvas. The Museum of Modern Art, New York. Gift of Abby Aldrich Rockefeller, 1935.

Joaquín Torres García

Nacido en Uruguay, Joaquín Torres García pasó muchos años en el extranjero. Estuvo en Nueva York de 1920 a 1922. En su trabajo de esta época, cuando se sintió cautivado por las “miles de formas nuevas en movimiento,” aparecen los edificios altos y los medios de transporte que conectaban a la “Ciudad de los negocios” con el resto del mundo. Su estilo moderno de expresión habría de tener más tarde una enorme influencia en América Latina.

Joaquín Torres-García (Uruguay, 1874–1949), *New York Docks*, 1920. Oil and gouache on cardboard. Yale University Art Gallery, Gift of Collection Société Anonyme.

El arte mexicano se exhibe en Manhattan

El reconocido pintor y caricaturista mexicano Miguel Covarrubias, residente por muchos años en Nueva York,

ayudó a organizar la exposición *Twenty Centuries of Mexican Art* [Veinte Siglos de Arte Mexicano], una monumental muestra presentada por el Museum of Modern Art (MoMA) en 1940 y cuyo objetivo era ofrecer un “panorama completo y equilibrado” del arte mexicano. Covarrubias también reprodujo en sus dibujos la deslumbrante noche de inauguración para los lectores de la revista *Vogue*.

El plan original de inaugurar la exposición en París en mayo de 1940 fue frustrado por la amenaza que representaban los submarinos nazis para el barco con el valioso cargamento de obras de arte. Nelson Rockefeller (entonces presidente del MoMA) convenció al presidente mexicano Lázaro Cárdenas para que cambiara el lugar de la exposición a Manhattan.

Miguel Covarrubias (Mexico, 1904–57), *Twenty Centuries of Mexican Art at the Museum of Modern Art*, 1940. Watercolor. Yale University Art Gallery, Gift of Sra. Rosa R. de Covarrubias.

Frank Crowninshield, "New York Goes Mexican," *Vogue*, June 15, 1940. Reproduction. Copyright © Condé Nast.

El transporte de los tesoros mexicanos a Nueva York

En tres furgones muy vigilados viajaron de México a Nueva York los tesoros del arte y la cultura mexicanos desde la era precolombina hasta la moderna. La impresionante muestra estuvo expuesta en el MoMA durante el verano de 1940 e inspiró la declaración de la revista *Vogue* de que “Nueva York se mexicaniza.”. Asimismo, la tienda de departamentos Macy’s realizó el show *México en Manhattan*.

Installation view of the exhibition, "Twenty Centuries of Mexican Art." The Museum of Modern Art, New York, May 15, 1940 through September 30, 1940. Reproduction. The Museum of Modern Art, New York (IN106.7C). Digital Image © The Museum of Modern Art/Licensed by SCALA / Art Resource, NY.

Creación de un fresco *in situ* de Orozco

El MoMA realizó un encargo al destacado muralista mexicano José Clemente Orozco de una pintura al fresco en seis paneles móviles para ser expuesta conjuntamente con la exposición *Veinte siglos de arte mexicano*. Orozco trabajó a la vista del público, observado por personas tales como el pintor Jackson Pollock. *Bombardero y tanque de guerra* se encuentra actualmente en exposición en el MoMA.

José Clemente Orozco painting fresco, "Dive Bomber and Tank," 1940 during the exhibition, "Twenty Centuries of Mexican Art." The Museum of Modern Art, New York, May 15, 1940 through September 30, 1940. Reproduction. The Museum of Modern Art, New York. Digital Image © The Museum of Modern Art/Licensed by SCALA / Art Resource, NY.

Bombardero y tanque de guerra

Cuando le pidieron explicar el mural para el boletín del MoMA de 1940, Orozco escribió: "Una pintura es un poema y nada más. Un poema hecho de relaciones entre formas como otros tipos de poemas están hechos de relaciones entre palabras, sonidos o ideas." El "poema" de Orozco en la exposición representaba las herramientas de

pertrechos bélicos mecanizados en seis paneles intercambiables.

José Clemente Orozco (Mexico, 1883–1949) © ARS, NY, *Dive Bomber and Tank*, 1940. Reproduction. Commissioned through the Abby Aldrich Rockefeller Fund. The Museum of Modern Art, New York. Digital Image © The Museum of Modern Art / Licensed by SCALA / Art Resource, NY.

Amelia Peláez

Amelia Peláez estudió en la Arts Students League de Nueva York en 1924 y después en París. Al volver a La Habana, creó obras inspiradas tanto por el cubismo como por los vitrales y el trabajo de herrería característicos de la arquitectura cubana. El Museum of Modern Art incluyó esta obra en sus exposiciones *The Latin American Collection* (Colección latinoamericana, 1943) y *Modern Cuban Painters* (Pintores modernos de Cuba, 1944).

Amelia Peláez del Casal (Cuba, 1896–1968), *Still Life in Red*, 1938. Oil on canvas. The Museum of Modern Art, New York. Inter-American Fund, 1942.

Emilio Pettoruti

Después de estudiar en Europa y absorber los estilos futuristas y cubistas, Pettoruti ayudó a fundar un arte moderno radical en Argentina a principios de la década de 1920. Esta obra, que manifiesta su aproximación personal a la forma cubista, fue adquirida por el Museum of Modern Art e incluida en su monumental exposición de 1943 *The Latin American Collection* [La colección latinoamericana].

Emilio Pettoruti (Argentina, 1892–1971), *The Verdigris Goblet*, 1934. Oil on canvas. The Museum of Modern Art, New York. Inter-American Fund, 1943.

Rufino Tamayo

Tamayo fue uno de los artistas mexicanos más importantes del siglo XX. Más joven que Rivera, Siqueiros y Orozco, Tamayo rechazó en su propia obra los temas de inspiración social de estos muralistas. Probablemente realizó esta pintura cuando vivía en Nueva York (en distintos momentos entre 1926 y 1948) y enseñaba temporalmente en la Dalton School.

Rufino Tamayo (Mexico, 1899–1991), *El Helado de Fresa (Strawberry Ice Cream)*, 1938. Oil on canvas. Mary-Anne Martin Fine Art, New York.

***Nueva York* Una película por Ric Burns (30 minutos)**

Al culminar la Segunda Guerra Mundial, cientos de miles, y después millones, de hispanohablantes arribaron a Nueva York – primero desde Puerto Rico, Cuba y la República Dominicana, más tarde desde Colombia, México, Ecuador y otros lugares del hemisferio. Este cortometraje documental traza un recorrido por esta epopeya migratoria, un movimiento histórico que continuará por décadas y una vez más renovará y transformará la vitalidad y la promesa de la ciudad.

Theater installation panel:

From here to there (La Guagua Aérea)

Installation by Antonio Martorell and friends

Giovanni Rodríguez, *Project Director*

Roberto Alicea

Ramón Colón

Humberto Figueroa

Milton Ramírez

Germarilis Ruíz

Javier Santos

Centro de Estudios Puertorriqueños at Hunter College, the
City University of New York

The New York crew at El Museo del Barrio

Hispanic Society of America

España y lo español volvieron a ponerse de moda poco después de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. En 1902, Archer Milton Huntington inauguró la Hispanic Society of America, y un año después la exposición individual organizada por este museo de la obra del pintor Joaquín Sorolla atrajo a 160,000 neoyorquinos en sus primeras 4 semanas. Un marchante de arte comentó: “España se hundió con nuestra victoria sobre ella, ahora responde con los relámpagos del arte.” Huntington albergó su colección de arte y literatura de España y América Latina en un edificio palaciego ubicado en la avenida Broadway y la calle 155, creando así un recurso para los estudios hispánicos en los Estados Unidos que continúa en funcionamiento hasta nuestros días. Adelantándose a su época, Huntington no sólo coleccionó sino que también estudió la cultura de España. Como hispanófilo, creía que exponer a los norteamericanos al magnífico patrimonio cultural de España les proporcionaría un antídoto contra los males de la sociedad moderna e industrial.

La cultura hispánica en exhibición

La noticia de que Archer Milton Huntington estaba construyendo un museo español en Nueva York causó mucha conmoción. “El aluvión de ofertas de libros, cuadros y demás ha llegado al nivel de un mar en tempestad”, comentaba Huntington con perplejidad. “Llegan de todos lugares y en todas las lenguas...” Pero Huntington podía permitirse ser quisquilloso. Su colección ya llenaba todo un museo.

Inauguración de la Hispanic Society: En esta fotografía aparecen Huntington y sus invitados frente a la entrada principal de la Hispanic Society la noche de su inauguración en 1908. La construcción del museo llevó un año y la instalación de las colecciones, dos años más.

La biblioteca de Archer Huntington: La biblioteca privada de Huntington, quien era bibliófilo, medía 80 pies de largo por 40 de ancho (24 X 12 metros) y se encontraba en Baychester. Huntington compraba libros durante sus viajes al extranjero. “Este es un viaje para comprar libros”, escribió en su diario. “Mis garras están afiladas y llevo una gran maleta.”

Cerámica de lustre española: Los ceramistas musulmanes de la región española de Valencia se destacaron por la creación de cerámica de lustre. Producían esta cerámica de lujo para uso local y para la exportación internacional a partir del año 1320.

Libros raros: Juan Rodríguez Calderón llevó la primera imprenta a Puerto Rico en 1806 y dirigió el primer periódico de la isla, *Gaceta de Puerto Rico*. Su libro de

poemas fue el primer libro en ser impreso en la isla: *Ocios de la Juventud, Poesías Varias* (1806).

Patrón de las artes: El poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) fue el más consumado de los modernistas y el gran renovador de la poesía hispanoamericana.

Huntington socorrió al poeta durante su tercer viaje a Nueva York en 1914 y publicó una antología póstuma de sus escritos. Su segundo viaje a la ciudad en 1907 dio como fruto *La Gran Cosmópolis*:

con sus conquistas de acero
con sus luchas de dinero
sin saber que allí está entero
todo el germen del dolor.

Opening of the Hispanic Society, 1904. Reproduction. Courtesy of The Hispanic Society of America, New York.

Archer Miller Huntington library, Pleasance, September 1, 1923. Reproduction. Courtesy of The Hispanic Society of America, New York.

Dish, ca. 1525–75. Tin-glazed earthenware with luster. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

Plate, ca. 1625–1725. Tin-glazed earthenware with luster. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

Ocios de la Juventud, Poesías Varias, 1806. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

Portrait of Rubén Darío, 1915. Reproduction. Courtesy of The Hispanic Society of America, New York.

La exposición individual de Joaquín Sorolla y Bastida en la Hispanic Society

Estas escenas de España y Nueva York se encuentran entre las obras de Joaquín Sorolla y Bastida expuestas en la Hispanic Society en una muestra individual de este pintor español en 1909. La serie monumental *Visión de España* abrió al público en 1926 y aún puede ser vista hoy en día.

Joaquín Sorolla y Bastida (Spain, 1863–1923), *Grand Army Plaza, Seen from a Window at the Savoy Hotel*, 1911. Gouache on cardboard. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

Joaquín Sorolla y Bastida (Spain, 1863–1923), *San Sebastián (Parasol)*, before 1909. Oil on cardboard. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

Joaquín Sorolla y Bastida (Spain, 1863–1923), *The Beach, Valencia (Boys in the Surf)*, before 1909. Oil on cardboard. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

Joaquín Sorolla y Bastida (Spain, 1863–1923), *Altar of Saint Vincent Ferrer, Valencia*, before 1909. Oil on paper mounted on cardboard. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

Joaquín Sorolla y Bastida (Spain, 1863–1923), *William E.B. Starkweather Fishing*, ca. 1905. Oil on cardboard. On loan from The Hispanic Society of America, New York.

Joaquín Sorolla y Bastida (Spain, 1863–1923), *A Sketch (Garden)*. Oil on canvas mounted on cardboard. On loan from The Hispanic Society of America, New York

La exposición individual de Joaquín Sorolla atrae a multitudes

La exposición de Sorolla de 1909—su primera en los Estados Unidos—reunía 356 cuadros y fue un éxito espectacular. “Nunca había habido algo igual en Nueva York”, le escribió Huntington a su madre. “Los ‘ohs’ y los ‘ahs’ mancharon los pisos de loseta. Los automóviles bloqueaban la calle.”

Cars parked on 155th Street, February 4, 1909.
Reproduction. Courtesy of The Hispanic Society of America, New York.

Sorolla exhibition North and West Walls Upper level, 1909.
Reproduction. Courtesy of The Hispanic Society of America, New York.

Los neoyorquinos responden a la Guerra Civil española

Los neoyorquinos siguieron de cerca el surgimiento de los movimientos políticos fascistas en Europa. Los nazis subieron al poder en Alemania en 1933, Italia invadió Etiopía en 1935 y las fuerzas fascistas españolas, apoyadas por Alemania e Italia, se rebelaron contra el gobierno español elegido democráticamente en 1936. La victoria fascista en la Guerra Civil española (1936-39) se convirtió en el prólogo a la Segunda Guerra Mundial.

Durante la guerra española, cuando los Estados Unidos decretaron un embargo de ayuda militar a la República, la gente se organizó en toda la ciudad para proporcionar ayuda humanitaria y para promover conciencia sobre la causa española. Más de 1,000 neoyorquinos— hispanos entre ellos—se unieron a la Brigada Abraham Lincoln para

luchar con otras fuerzas internacionales contra los fascistas en España.

La experiencia creó nuevos lazos entre los “newyorkinos” de diferentes partes del mundo de habla española, fomentando la creación de nuevas instituciones y redes de apoyo. Los españoles y los latinoamericanos, tanto de derechas como de izquierdas, encontraron que su lealtad, ya fuera a Franco o a la República Española, superaba sus antiguas divisiones trazadas por pautas imperiales o coloniales.

Club Julio Antonio Mella

Izquierdistas de todos los orígenes étnicos se congregaban en este club en la Quinta Avenida y la calle 115, donde se servía comida latina. Había un salón de baile y una sala de conferencias en el piso superior. El club llevaba el nombre de un activista político fundador del Partido Comunista de Cuba. En 1936, los miembros de este club se organizaron políticamente para luchar a favor de la República Española. El artista y activista Henry Glintenkamp expuso esta pintura en el Congreso de Artistas Americanos de 1937 en el Rockefeller Center.

Henry Glintenkamp (United States, 1887–1946), *Club Julio A. Mella (Cuban Workers' Club)*, 1937. Oil on canvas. Chrysler Museum of Art, Norfolk, VA; Gift of Walter P. Chrysler, Jr.

R. Castilla, *Recuerdo de la inauguracion de la logia 4763 Julio A Mella I. W. O. 1500–5th Ave.* Souvenir of the founding of Lodge 4763, Julio A. Mella, I.W.O. (International Workers Order). October 2, 1938.

Reproduction. Jesús Colón Collection, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY

Soldados de Harlem

Los miembros del Club Mella de Harlem fundaron la “Centuria Antonio Guiteras” para luchar contra la rebelión fascista en España. Poco después de llegar a Barcelona en el S.S. *Champlain*, el fotógrafo español Agustí Centelles tomó esta foto de la unidad militar izando su bandera. Un año después, Langston Hughes entrevistó al ex jugador de béisbol cubano Basilio Cueria, ahora el Capitán Cueria, para una serie sobre los soldados de color. “No podemos dejar que los fascistas nos engañen”, dijo Cueria a Hughes. “Ellos pondrían en práctica nuevamente todos los viejos prejuicios... como Hitler y sus teorías sobre la superioridad de los arios en Alemania.” A diferencia de muchos de sus compañeros del Club Mella, Cueria sobrevivió a la guerra.

“Cuban Volunteers in Spain,” *The Volunteer for Liberty*.

[Cueria-left, Hughes-center] February 28, 1938.

Reproduction. Courtesy of the Abraham Lincoln Brigade (VALB) Photographs Collection, Abraham Lincoln Brigade Archives, Tamiment Library, New York University.

“Basilio Cueria, Head of Machine Gun Company, Called One of Best Officers,” Langston Hughes, *The Afro-American*, February 12, 1938. Reproduction. Courtesy of the Afro-American Newspapers Archives.

“Departing aboard the SS Champlain, 1937,” John Tisa, *Recalling the Good Fight: an Autobiography of the Spanish Civil War*. South Hadley, MA: Bergin & Garvey, 1985. Courtesy of the Abraham Lincoln Brigade (VALB)

Photographs Collection, Abraham Lincoln Brigade Archives, Tamiment Library, New York University.

Brigada Abraham Lincoln, Centuria Antonio Guiteras. Reproduction. España, Ministerio de Cultura, Centro Documental de la Memoria Histórica, Archivo Agustí Centelles.

Luis Quintanilla

Pintor de caballete y frescos en la España pre-Franco, Luis Quintanilla sirvió a la República como soldado, espía y artista. Documentó la Guerra Civil española en 140 dibujos que en 1938 fueron expuestos en distintos lugares de los Estados Unidos, incluyendo el Museum of Modern Art de Nueva York, con el objetivo de ganar adeptos para la causa republicana de España. Ernest Hemingway escribió el ensayo del catálogo.

Quintanilla pasó casi veinte años en Nueva York. Sus murales *Ama la paz / Odia la guerra* (creados para la Exposición Universal de 1939-1940, pero descartados cuando las fuerzas republicanas perdieron la guerra) fueron descubiertos en 1990 y devueltos a España.

Luis Quintanilla (Spain, 1893–1978), *Air Raid in Country District*, 1937. Ink on paper. The Museum of Modern Art, New York. Gift of the artist, 1939.

Luis Quintanilla (Spain, 1893–1978), *University City, Cancer Research Institute*, 1937. Ink on paper. The Museum of Modern Art, New York. Gift of the artist, 1939.

Julio de Diego

Pintor y diseñador de teatro, Julio de Diego creó la pintura *Se dirigían con prisa hacia el mar* en Nueva York durante

la Segunda Guerra Mundial. Tomó de los encabezados de noticias los títulos para sus pinturas de la guerra.

Habiendo escapado afortunadamente de su natal Madrid antes del estallido del conflicto, Diego observaba la situación horrorizado, tratando de captar en pintura lo que él había experimentado como los “desastres del alma.”

Julio de Diego (Spain, 1900–79), *They Rushed Heading into the Sea*, ca. 1941. Oil on paper. Courtesy of Kiriki de Diego Metz, Heiress of the artist (Herederodel artista).

MOMA salvaguarda el *Guernica* de Picasso

En 1937, durante la Guerra Civil española, el cuadro *Guernica* de Picasso plasmó los horrores que los bombardeos de los aviones de guerra de la Alemania nazi habían causado en el pueblo de Guernica en España. La enorme pintura recorrió los Estados Unidos en 1939 para recabar fondos para los refugiados españoles. Su primer destino fue la galería Valentine en Nueva York.

Mientras se hallaba en Estados Unidos, estalló la Segunda Guerra Mundial y el Museum of Modern Art aceptó hacerse cargo de la pintura hasta que fuera el momento adecuado para devolverlo. Ese momento finalmente llegó en 1981, después de la muerte de Franco y el regreso de la democracia a España. Se cumplía el centenario del nacimiento de Picasso.

Pablo Picasso (Spain, 1881–1973) © ARS, NY, *Guernica*, June 4, 1937. Reproduction. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofia, Madrid. Photo Credit: Erich Lessing / Art Resource, NY. © 2010 Estate of Pablo Picasso / Artists Rights Society (ARS), New York.

Installation view of the exhibition, "Picasso: Forty Years of His Art." The Museum of Modern Art, New York, November 15, 1939 through January 7, 1940. The Museum of Modern Art, New York (IN91.7). Digital Image © The Museum of Modern Art / Licensed by SCALA / Art Resource, NY.

Transcripciones para la película sobre *Nueva York* así como para la guía auditiva Nueva Voces pueden ser solicitados en la mesa de admisiones.

También están disponibles por medio de iTunes U, palabra clave: Nuevavoices